

EL MAR

PARA LOS NIÑOS

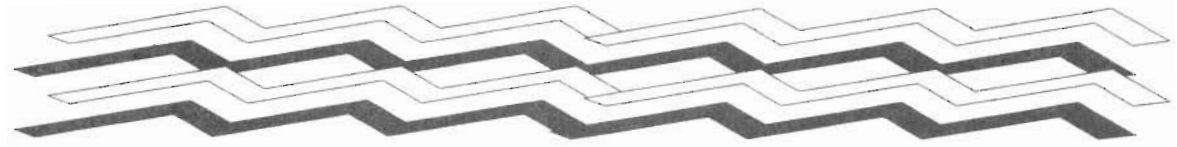
Libro Infantil de Educación Ambiental

Auspiciado por el Instituto Nacional de Protección Ambiental (INPRA)



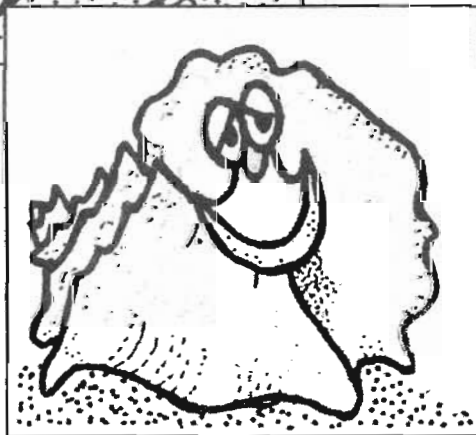
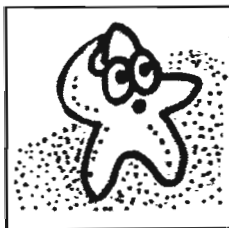
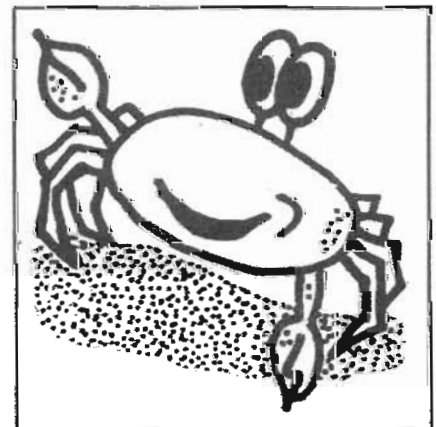
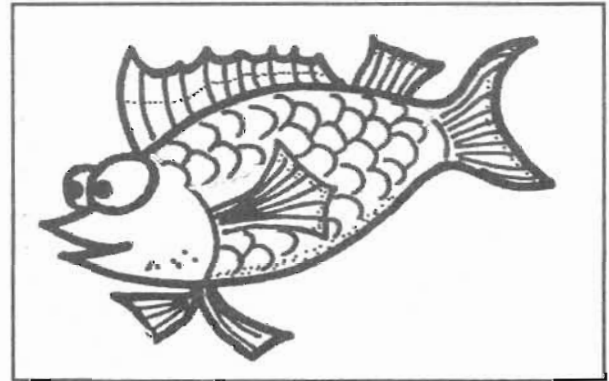
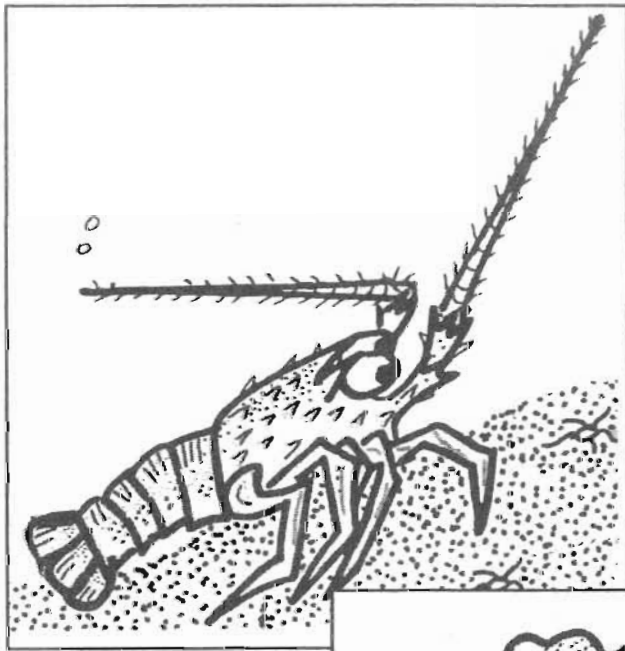
Fábulas, poemas, adivinanzas y dibujos de Alejandro Herrera Moreno

EL MAR



PARA LOS NIÑOS

Libro Infantil de Educación Ambiental
Auspiciado por el Instituto Nacional de Protección Ambiental



Fábulas, poemas, adivinanzas y dibujos de Alejandro Herrera Moreno

El Mar para los Niños

Libro Infantil de Educación Ambiental Costero Marina

© Derechos reservados de Alejandro Herrera Moreno

Textos y dibujos de Alejandro Herrera Moreno

Edición y diseño de interior y portada de Alejandro Herrera Moreno
y Liliana Betancourt Fernández

Impreso en la Editorial SEGRAF

Bajo el auspicio del Instituto Nacional de Protección Ambiental (INPRA)

Santo Domingo, Marzo de 2000

CONTENIDO

A los Niños y Niñas que Lean este Libro	1
El Cangrejito Perdido	3
La Orquesta del Mar	10
Adivinanzas del Mar	11
El Caballito de Mar	12
La Actinia Anillada y el Cangrejo Araña	15
La Página de las Estrellas Frágiles	16
El Ofiuro y el Erizo	17
Adivinanzas del Mar	19
El Hijo Salvado	20
La Langosta y su Millón de Hijos	23
Los Carpinteros del Mar	24
El Cangrejo Dibujante	25
Salió Papá Cangrejo a Viajar	27
Adivinanzas del Mar	28
Abuelo Cangrejo	29
El Miracielo	30
Fábula de lo que Preferían Algunos Bichos del Mar	31
La Madreperla	33
El Pejepalo Cantor	34
Papá Cangrejo	35
Adivinanzas del Mar	36
El Cangrejo Dromidio	37
La Escuela del Mar	38
Mal de Amores	39
La Hermandad de las Orcas	40
La Herencia de los Cangrejos	41
La Cortesía del Mar	43
Adivinanzas del Mar	44
La Ballena y la Sardina	45
El Barquito Portugués y el Pececito Nomeus	46
Contaminación	47
El Tiburón y la Rémora	49
Adivinanzas del Mar	50
La Canción del Trompetero	51
Adivinanzas del Mar	52
La Fábula de Gretel	55

A LOS NIÑOS Y NIÑAS QUE LEAN ESTE LIBRO



Para los niños y las niñas se ha escrito este libro. Vivimos en una isla y por donde quiera que miramos o respiramos, hay mar. Y el mar está lleno de criaturas que comparten junto a nosotros este planeta azul. Son, por tanto, parte del mundo en que vivimos y que deben Ustedes conocer bien para que puedan hacer suya la felicidad que encierra el conocimiento de la Naturaleza y aprendan a sentirla y a cuidarla como lo que es: su propia casa.

Muchas cosas interesantes trae este libro que habla de todo lo que en el mar se mueve. Y algún niño muy sabio me dirá: "¡Ah sí, yo sé mucho de los peces!" Muy bien, pero si me hablan de peces les diré que aquí aprenderán que todos los peces no son iguales. Hay peces flacos y gordos, pequeños y grandes, bonitos y feos, de muchos colores o desteñidos. Peces hay, que si los viéramos bien no nos

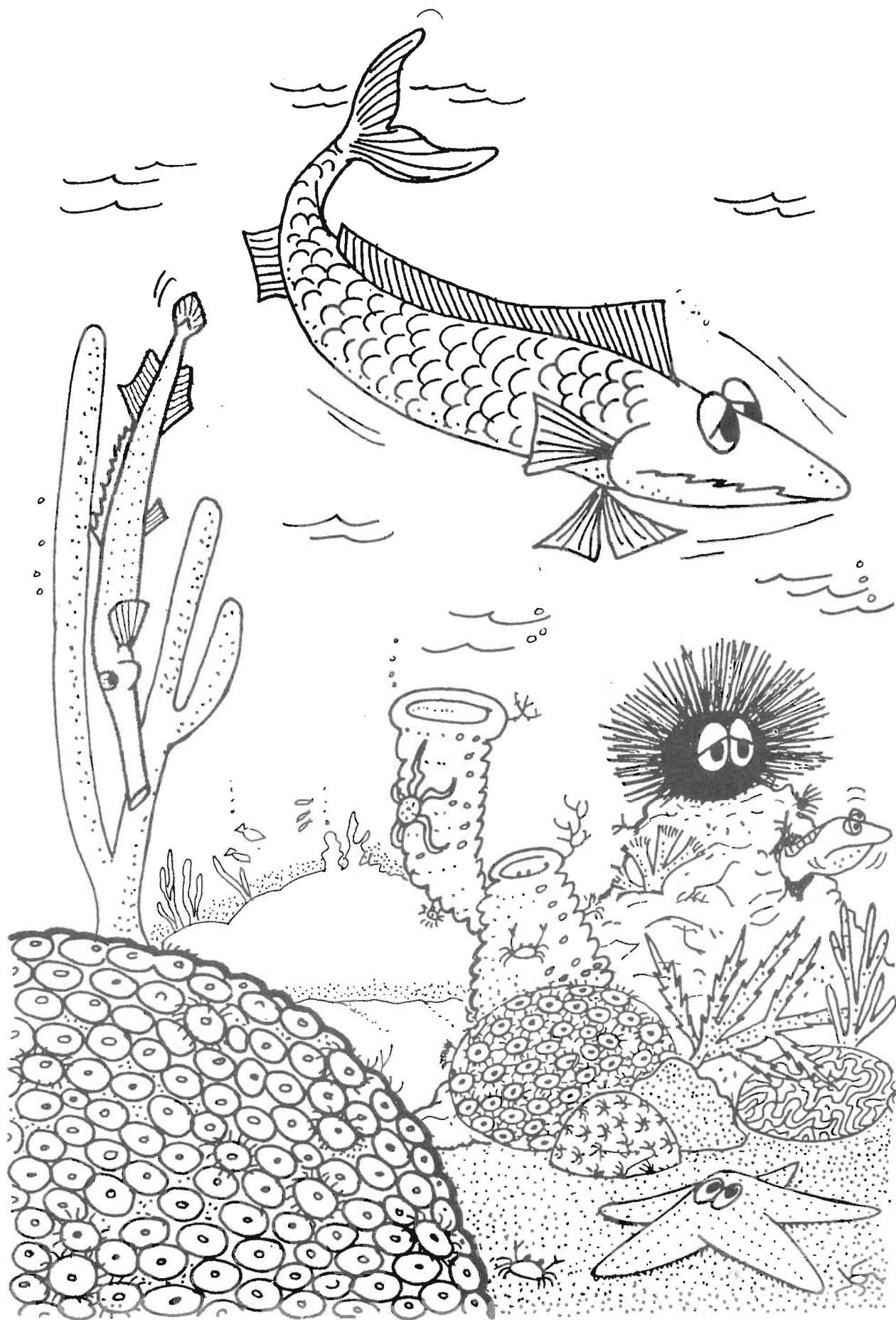
parecerían peces, como el Caballito de Mar, un auténtico pez y parece un pequeño caballo. También el Pez Guanábana nos parecería raro pues en vez de escamas tiene púas afiladas ¡y bien sabe pararlas para defenderse! Hay un Pez Volador, con las aletas de los lados tan largas como alas, con lo que puede, este singular animal, elevar el vuelo sobre el agua y huir de sus enemigos. Pero en eso de ser raro nadie le gana al Miracielo, con un lado aplanado que pega a la arena y en el lado que vemos tiene todo junto: ojos y aletas, con lo cual se ve tan extraño que la Estrellita de Mar de la fábula de "El Miracielo" lo confundió con una galleta y tuvo que venir el Maestro Cangrejo a darle una explicación.

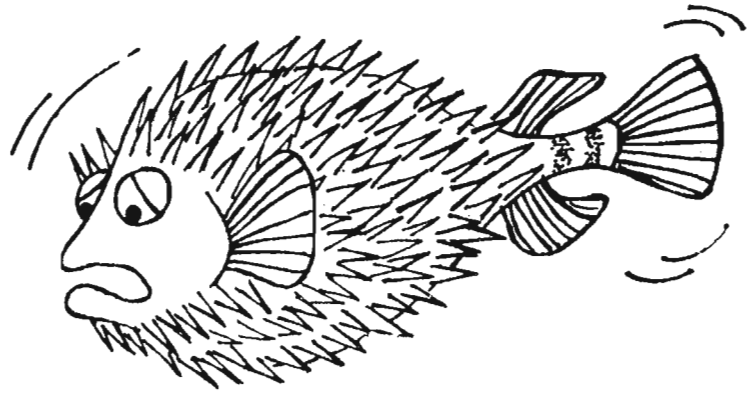
Y así es la vida, que le parecen a uno extrañas las cosas hasta que se las explican o las estudia por uno mismo y es entonces cuando descubre el mundo y sus verdades y entiende la armonía del Universo y siente en sí la fuerza de saber mucho. Para eso se ha escrito este libro, para que los niños aprendan todo lo que quieran saber del fondo del mar y como lo escrito va en cuentos y poesías y adivinanzas, donde los bichos hablan y se comportan como la gente, ya me dirán Ustedes quién les gustó más, si el Cangrejito que se hizo papá del pecesito huérfano o la Sardina que siendo tan pequeña dió una lección de sabiduría a la gigantesca ballena, o los lambíes vanidosos que creían ser mejores solo por tener colores brillantes.

Lean con cuidado lo escrito; lo que se dice de los animales y lo que los animales dicen. Hay bichos por aquí muy filósofos que dicen cosas que tal vez les serán útiles cuando crezcan y sean madres y padres o para aprender desde ahora que el mundo es fuerte y bello por los amigos y que los egoístas se quedan solos. Busquen en el diccionario lo que no entiendan, o en los libros de biología. Podrían hacer una lista con los nombres de todos los animales y plantas que aquí participan: ¡son más de sesenta! También pueden escribir sus propios cuentos como hizo mi pequeña hija Gretel, que me regaló una fábula sobre los peces y con mucho orgullo va al final de este libro porque me pareció muy cómica y porque se deben premiar las cosas buenas que los niños saben hacer.

Todo lo que hay aquí escrito está en los libros y en lo que de biología marina se sabe, con lo que puedo decir a mis pequeños amigos que éste es un libro de ciencia. Pero también es un libro de mucho cariño porque lleva adentro el alma de un padre. Con todo eso, se me ocurre entonces un trabalenguas de despedida: este libro lleva con cariño las ciencias del mar y lleva con ciencia un mar de cariño. ¡Qué lo disfruten y sean siempre fuertes y felices!

Alejandro



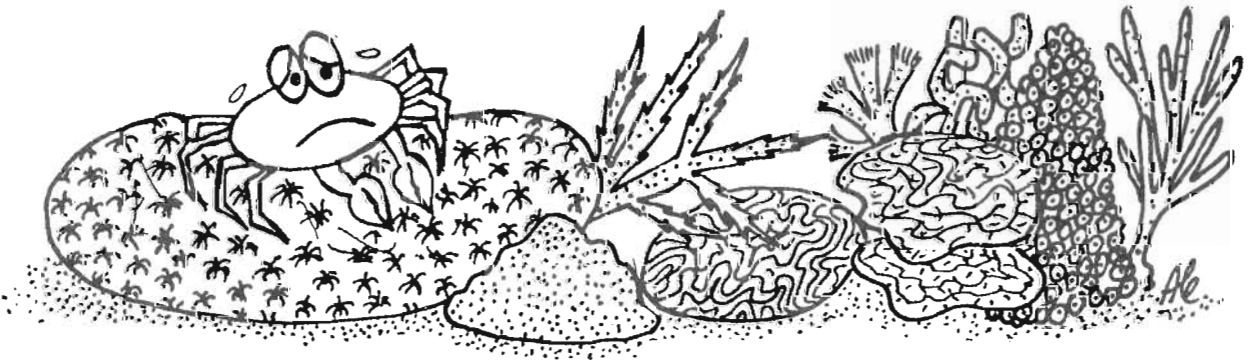


EL CANGREJITO PERDIDO

Andaba por los corales,
extraviado, un cangrejito,
buscando triste y lloroso
al padre de su apellido.

«Pregúntale a algún crustáceo
-le aconsejó el Pez Erizo-
es lo que más se parece
a tu aspecto como bicho.»

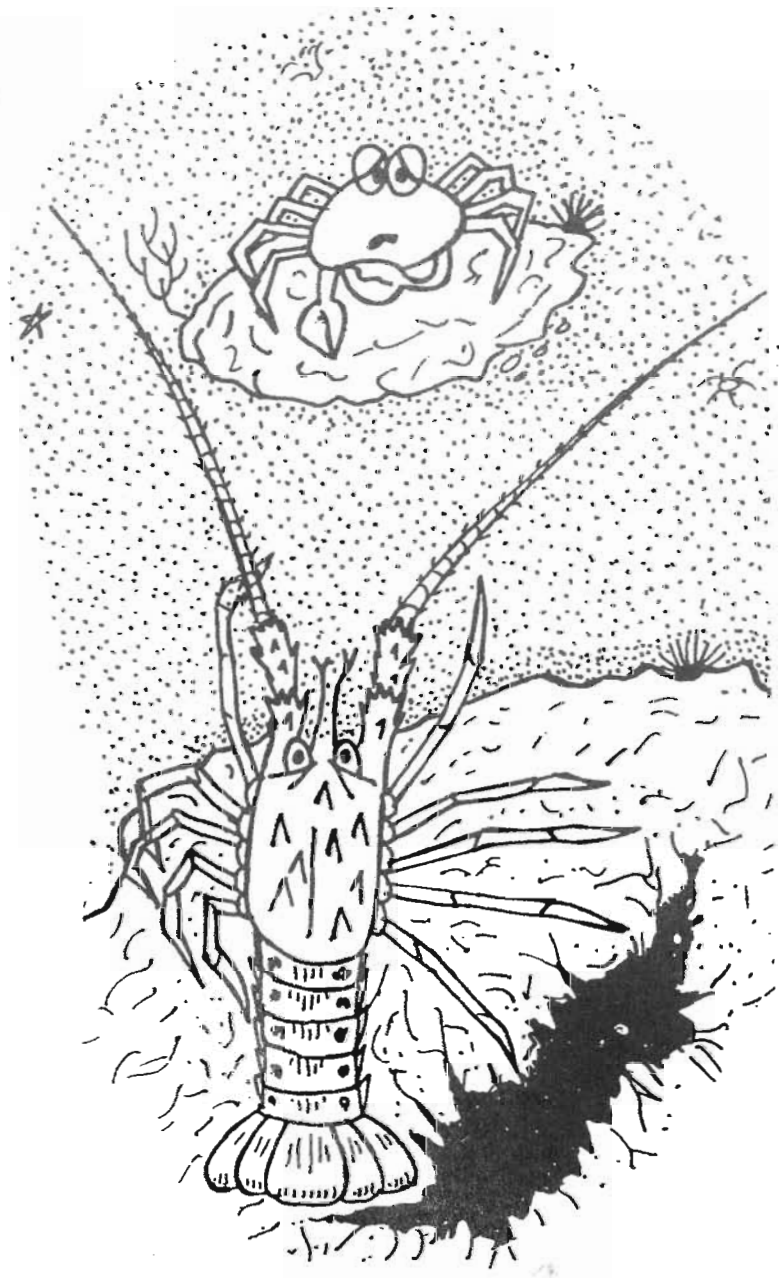
Y siguiendo el buen consejo
decidió al instante mismo,
visitar a la langosta
en su oscuro escondrijo.

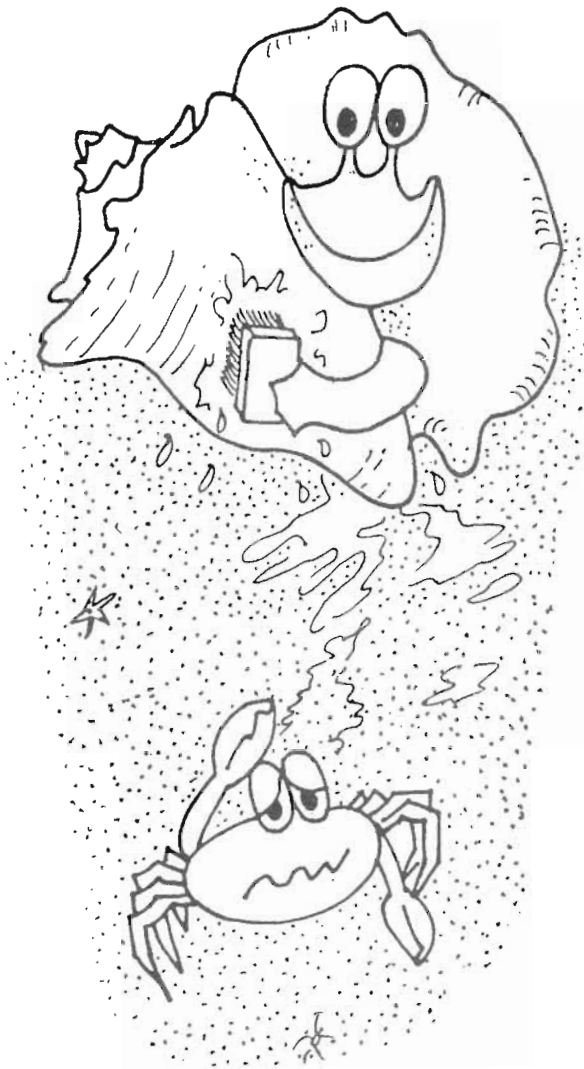


«Buen día, Señor Langosta,
siendo crustáceo, me animo
a preguntarle sin pena:
¿Será Usted el padre mío?»»

«Es cierto que soy crustáceo.
-le respondió el aludido-
¡Pero eso de ser tu padre
no tiene que ver conmigo!»»

Y sin tiempo para más
a su cueva volvió esquivo,
dejando solo visible
sus rejos y su egoísmo.





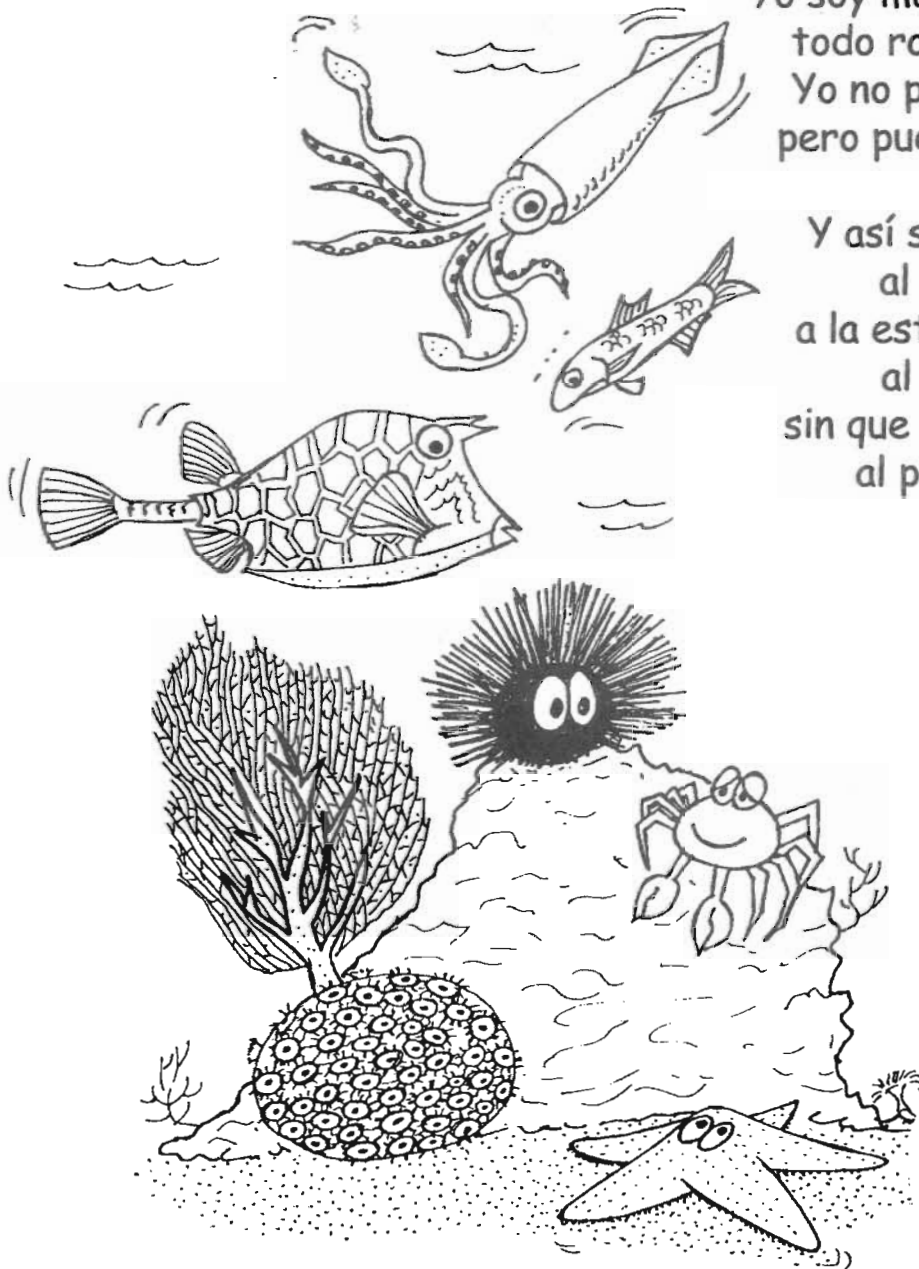
Siguió camino el pequeño,
cabizbajo y pensativo,
y halló un lambí pretencioso
que tonto y envanecido,
limpiaba con mucho afán
de su concha, el nácar fino,
donde brillaban lustrosos
el rojo y el amarillo.

«¿Serás acaso mi padre?»
-le preguntó muy bajito-
«¿Tu padre? ¡Qué es lo que dices?!
¿No has visto mi colorido?
¡Eres un bicho muy feo
para que seas mi hijo!»

Un poco más adelante
se encontró con un erizo,
y al ver que su cuerpo duro
halla al suyo parecido,
todo lleno de esperanzas
volvió a preguntar lo mismo.

«Lo siento mucho, pequeño
¿No ves que somos distintos?
Yo soy muy negro, redondo,
todo rodeado de pinchos.
Yo no puedo ser tu padre
pero puedo ser tu amigo.»

Y así siguió preguntando
al calamar, al torito,
a la estrella, a la manjúa,
al coral y al abanico,
sin que pudiera encontrar
al progenitor querido.

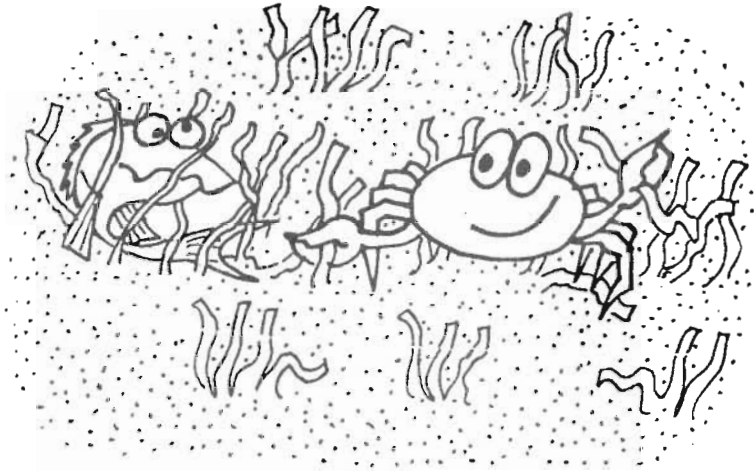


Muy cansado ya y no viendo
en su búsqueda sentido,
se sentó sobre una concha
a repasar su destino.

Mas no tuvo mucho tiempo,
pues muy cerca de aquel sitio
le interrumpen los sollozos
de un plateado pececillo.
«¿Dónde estará mi papá?
-sollozaba el pequeñito-
¡Ya no tengo en este mundo
al mejor de los amigos!»

Sin dejarlo terminar
el buscador cangrejito
saltó raudo de su puesto
y gritóle: «¡Aquí chiquillo!
¡Que ya encontraste a tu padre!
¡Ven a mis brazos, mi hijo!»





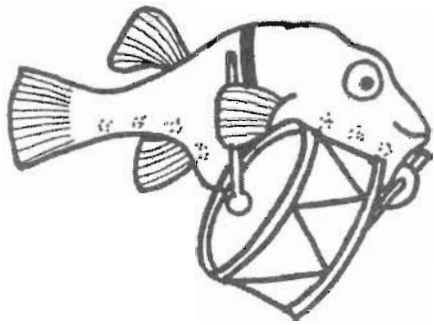
Y aunque les parezca extraño no preocupó al pececito que su padre en este mundo fuese alguien tan distinto; que no importa a los pequeños del padre, el aspecto mismo, sino la buena atención, la comprensión y el cariño.

Nadando juntos ya van cuando el travieso chiquillo se forma todo un enredo en el fondo, con el limo, y antes de que tenga tiempo

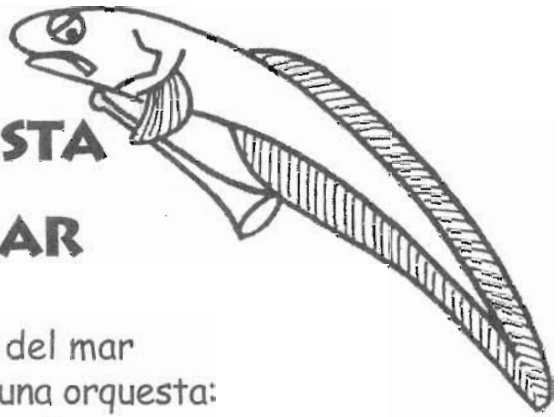
de forcejear un ratito a su lado está «papá» todo severo y solícito: «¡Ay que sería de ti, inexperto chiquitico, si no tuvieras un padre que te ayudara en tus líos!»

Y así siguieron jugando, los dos contentos y unidos, pues Amor es uno solo, sea dado o recibido, alegría y guía un buen padre, colman de dicha los hijos.

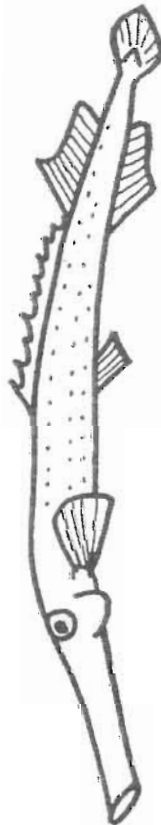




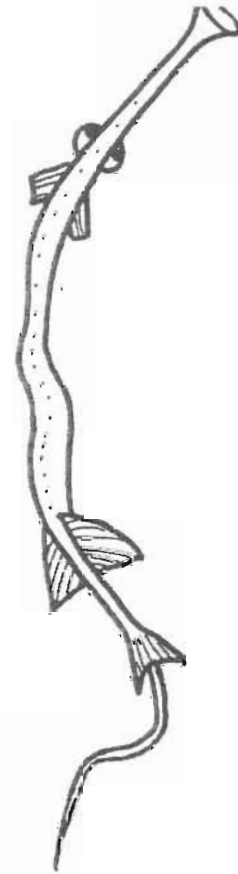
LA ORQUESTA DEL MAR



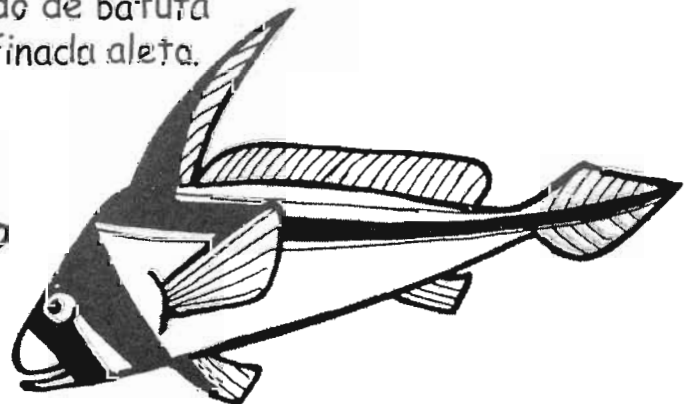
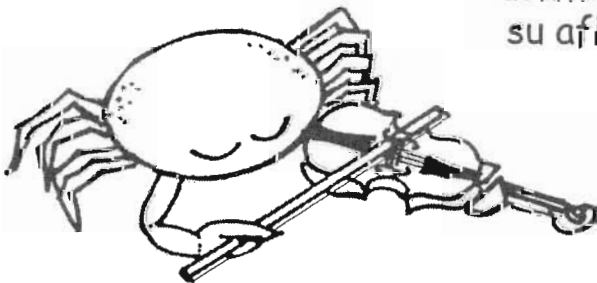
En el fondo del mar han hecho una orquesta: tienen Trompeteros para las trompetas; gordos Tamboriles tambores resuenan; Cangrejos Violinistas tocan las cuerdas.



Con su clarinete el Clarín se empeña en hallar la nota de una fina pieza mientras enfadado mira al Pez Corneta que goza tocando «La Guantanamera.»



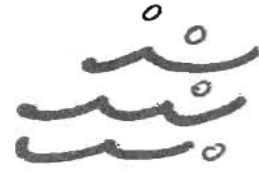
Como director, viene la Vaqueta, que muy bien dirige la afamada orquesta, usando de batuta su afinada aleta.



ADIVINANZAS DEL MAR



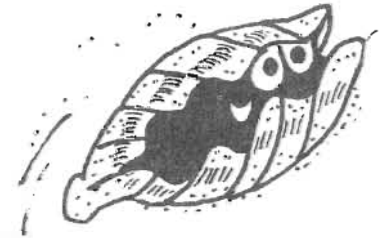
Agua, agua y mucha agua
con un poquito de sal:
en él, junto a tus amigos
podrás bucear y nadar,
pescar peces de colores
o salir a navegar.



EL Mar



Dentro de dos conchas
como dos cucharas
sujetas al fondo
por una «bisagra»
asoma los ojos,
anima las branquias
y respira y come
filtrando las aguas.

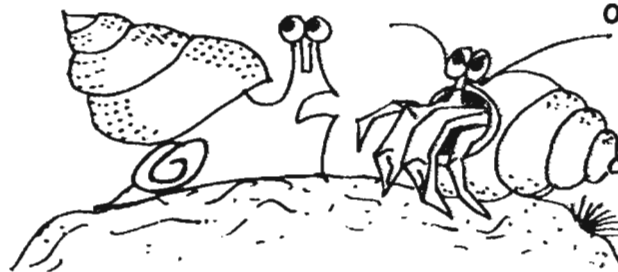


EL Bivalvo

Su casa como castillo
construyó con gran destreza
y con nácar de colores
la pintó toda por fuera.
Pero como hay enemigos
que de día y noche acechan,
también construyó una puerta
con la que fuerte se encierra.

Aunque su casita
la pidió prestada
siempre va con ella
sujeta a la espalda.
Va así protegida
su cola, que es blanda,
y cuando se asusta
guarda ojos y patas.

El Caracol



EL Cangrejo
Ermítano o Macaco

EL CABALLITO DE MAR



Iba triste el Caballito con toda el alma encogida, apreciando de su mundo tan solo la imagen fría.

Que por allá los cangrejos a todo el que pasa envidian y en idioteces y burlas empleaban su energía.

Que por aquí las langostas se ocultan como egoístas, en las más oscuras grietas, para evadir las visitas.

Que los lambíes de al lado contentos, se envanecían tan solo por tener conchas brillosas y coloridas.

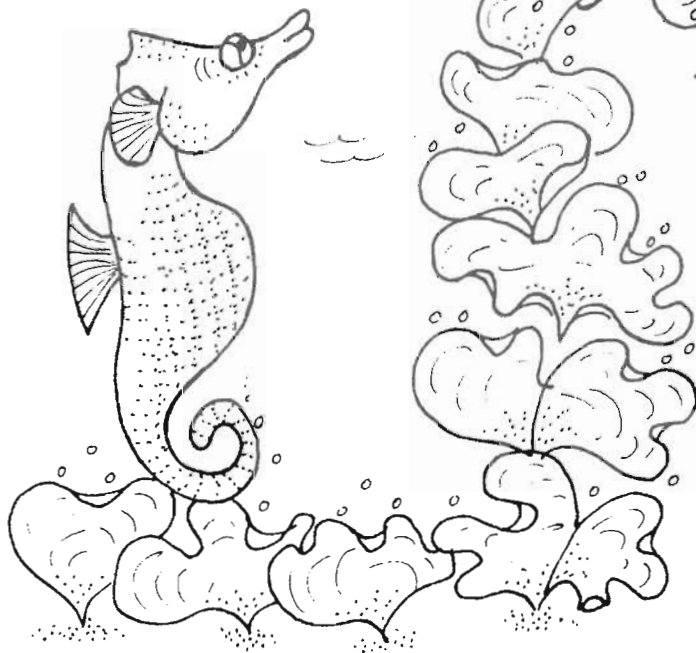
Que más allá el tiburón se hartaba de noche y día: glotón, traidor, bandolero, vivía de la rapiña y que la rémora inútil, que de esfuerzos no sabía, vivía también gozosa con las sobras esparcidas.

Pero ocurrió de repente que en una mañana fría, algo cambió para siempre en su alma pececilla.

Iba nadando entre algas sin fijarse en lo que hacían, cuando escuchó el alboroto de una rubia Caballita, quien al verlo dijo alegre con la miel de una sonrisa:

«¿Pero...qué te pasa, niño? ¿Es que a jugar no te animan estas algas laboriosas que fabrican burbujitas?»

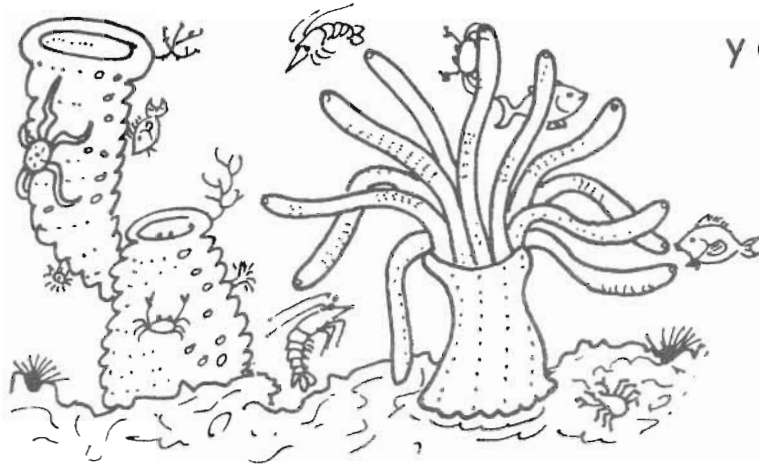
Si te paras sobre ellas cuando vienen hacia arriba chocarán contra tu cola y verás ¡qué maravilla! todas las burbujas grandes se tornarán pequeñas difundiendo los colores del hermoso sol que brilla.»



Serio quedó el Caballito como quien no comprendía lo que provocó el asombro de su inesperada amiga.

«Pero...¿no has hecho esto nunca? ¿Siempre es tan seria tu vida?»
«Ando triste, pues del mundo hay cosas que desaniman.»

Ver los cangrejos tan tontos, las langostas egoístas, los lambíes vanidosos, la rémora oportunista y el malvado Tiburón, que a todos atemoriza hacen pensar que no existe en este mar alegría.»



Deja al tiburón su fama,
al lambí su altanería,
a la langosta su orgullo
y a los cangrejos su envidia,
y a todo el que en este mundo
con toda su voz no grita
la alegría de sentirse
cosa necesaria y viva
en este magno Universo
tan lleno de maravillas».

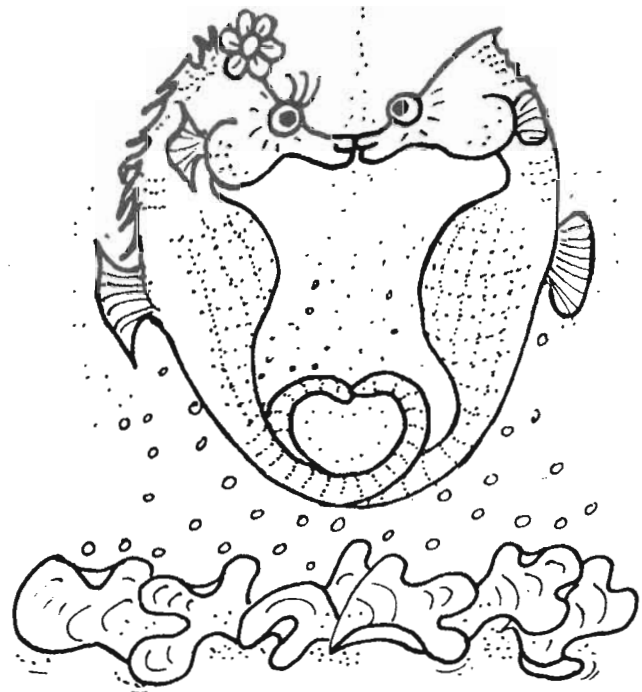
No supo si fue el encanto
de la nueva compañía,
o el descubrir de su mundo
poesía nunca oída,
pero sintió el Caballito
que su alma, antes vacía,
andaba repleta ahora
de un montón de cosas lindas
y tras un largo suspiro
echó a nadar con su amiga.

«¿iY por qué mejor no hablas
de las amables actinias,
cuyos tentáculos son
una amistosa guarida
de cangrejos, camarones,
cardenales y chopitas!?

¿iY qué decir de las esponjas,
como casa de familia,
donde tantos animales
hallan refugio y comida!?

¿iY las algas, que a las conchas
se suben y mimetizan
a sus nobles moradores
de las fauces enemigas!?

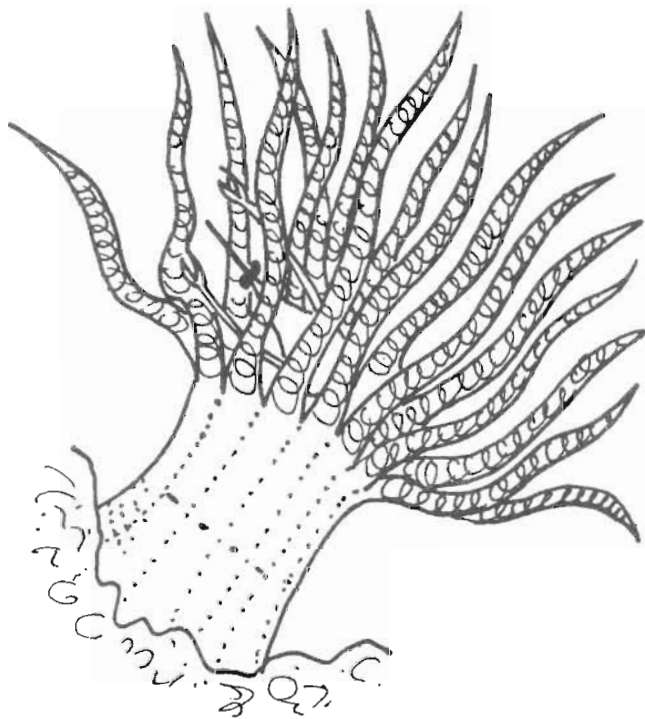
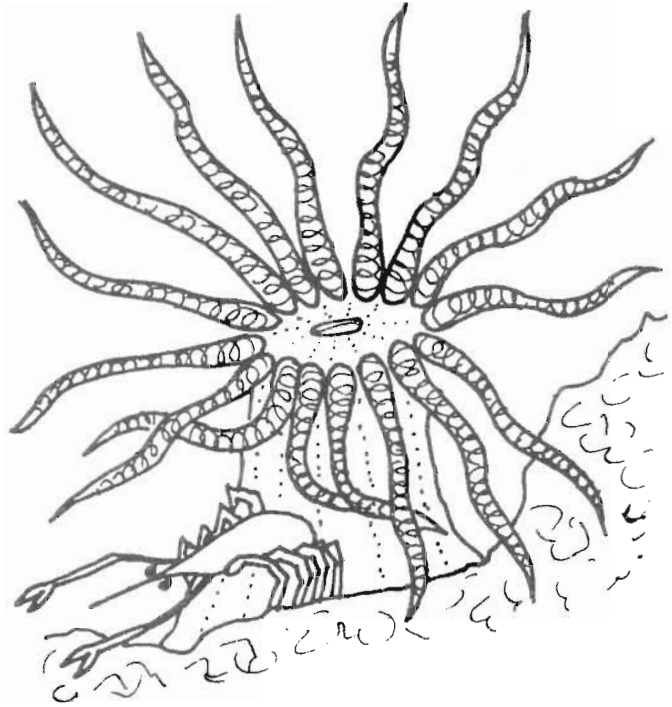
¿iY los lindos caracoles,
que sin reparo le brindan
a los frágiles macaos
vivienda segura y limpia!?



LA ACTINIA ANILLADA Y EL CANGREJO ARAÑA

Si vas por el arrecife, allá en lo hondo del agua, donde juntos los corales han hecho una enorme casa, verás que bajo las piedras, junto a una actinia anillada vive contento y seguro el raro cangrejo araña.

Su cuerpo: como una pera, con la nariz afilada, de donde salen airoosas ocho finísimas patas y al frente, tiene por muelas dos alargadas tenazas.



Es una vieja amistad, franca y desinteresada, de ésas que pasan los tiempos y nunca, nunca se acaban.

Cuida la actinia, al cangrejo de las fieras acechanzas; brindándole protección con su cuerpo y en su casa; y el cangrejo diligente, como amistad que el bien paga, se afana con la limpieza de su corona anillada.

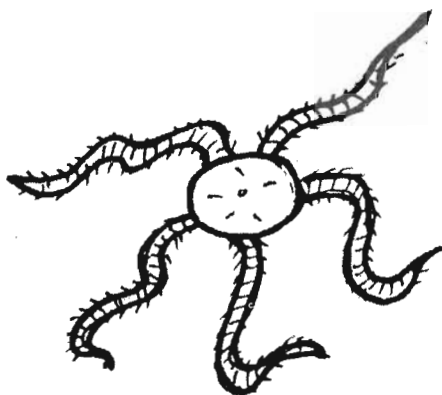
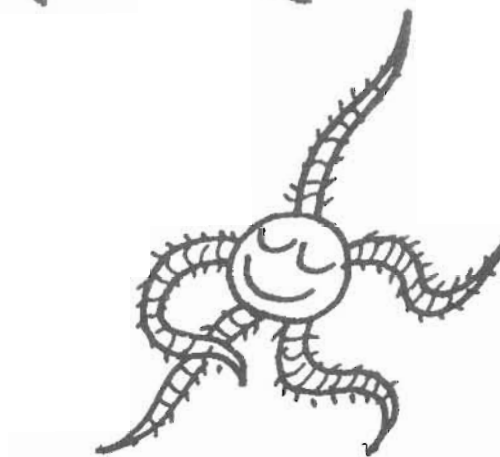
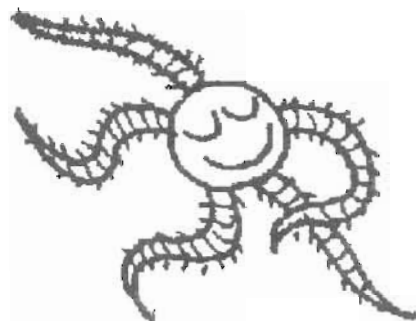
LA PÁGINA DE LAS ESTRELLAS FRÁGILES

Hay en el fondo del mar unas estrellas muy raras, con un gran disco central del que salen cinco patas.

Dicen la gente de ciencia que «ofiuroideos» se llaman, aunque mas parecen ser soles pintados con manchas, donde una bola es el centro y los rayos, son las patas.

Viven estas estrellitas en la arena de la playa, en las piedras, escondidas, o en las esponjas por casa.

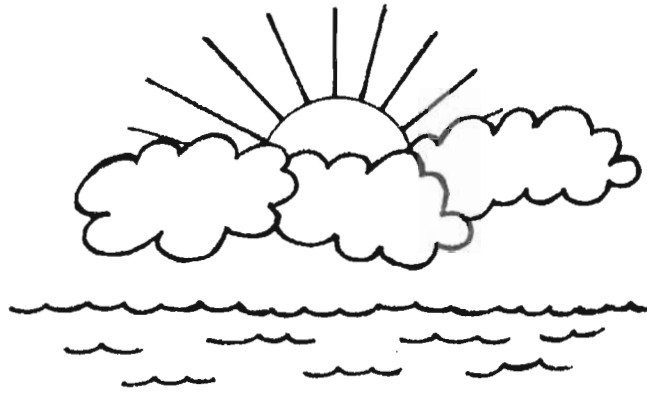
Por «frágiles» se conocen por lo fino de sus patas que mueven como serpientes cuando por el fondo andan.



ADIVINANZA

Cayó de lo alto del cielo,
un hijo que el Sol tuviera:
un disco, como su padre,
con rayos que serpentean
y llegó al fondo del mar
y se convirtió en estrella.

El ofiuroido, ofiuroido o estrellita frágil



EL OFIURO Y EL ERIZO

Un Ofiuero vanidoso
quiso en un día nublado,
hacerse el interesante
con su vecino cercano,
que poco le conocía
por ser un recién llegado.

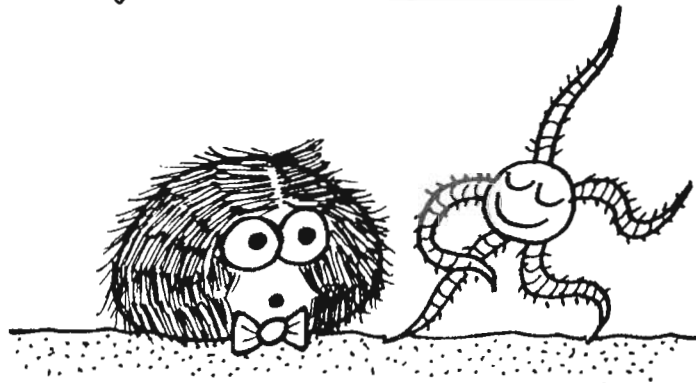
Era éste un Señor Erizo,
regordete y verdiblanco,
siempre servicial y atento
con sus púas bien peinado,
quien se dirigió al Ofiuero
en amistoso intercambio.

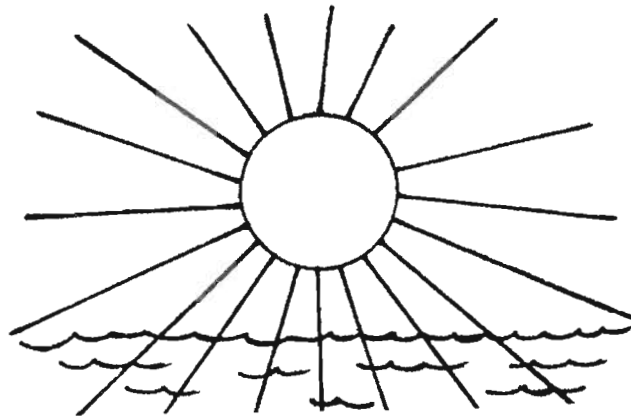
«¿Quién eres?» -le preguntó.
«Soy el sol» -dijo la Estrella

«¿El sol debajo del agua?!»
«Sí señor, dando una vuelta.»
«¿Y por qué no se calienta
el agua que te rodea?»
«Porque tengo ahora apagado
el vapor de mis calderas.»

«¡Qué raro! ¿Y por qué no brillas?
Brilla el sol con luz intensa
y es de todas las cosas
que existen, calor y fuerza.»

«Porque no quiero brillar,
puesto que si así lo hiciera
tan cegado quedarías
que no verías mi belleza.»





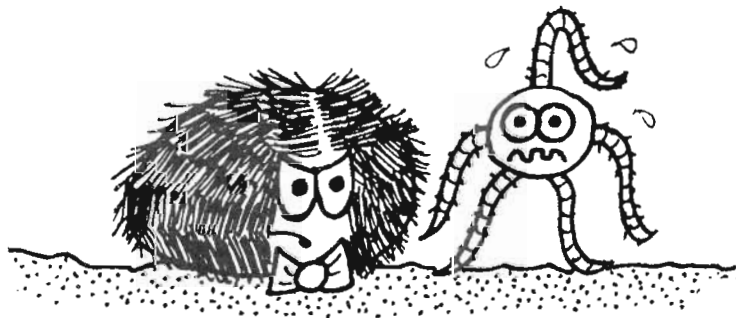
Más sucedió de repente
que entre las nubes abiertas
apareció majestuoso
el brillante sol de veras.
Algo tímido al principio
tenue iluminó la escena,
pero más tarde esparció
su claridad por doquiera
dejando al Ofiuroido
aturdido y sin defensa.

Considerado el Erizo,
viendo al vecino en problemas,
le dijo: «Recuerda, amigo:
el que viste ropa ajena
siempre ha de correr el riesgo
que le vaya mal la prenda.

¿Por qué has de representar
lo que tú no eres? ¿No piensas,
que todo tiene en el mundo
un lugar y una tarea?

Si brilla el sol en el cielo,
iluminando la Tierra,
tú aquí, en el fondo del mar
también cumples tu faena,
como todo lo que existe
en nuestra Naturaleza.»

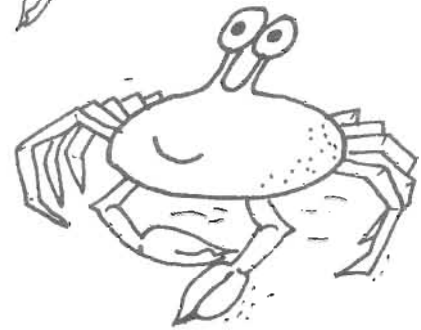
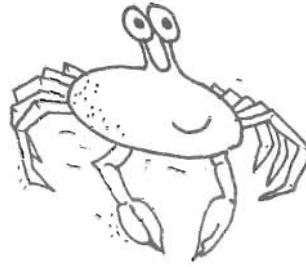
Ante una lección tan clara
de filosofía y ciencia,
optó el pobre Ofiuroido
por irse bajo su piedra.



ADIVINANZAS DEL MAR

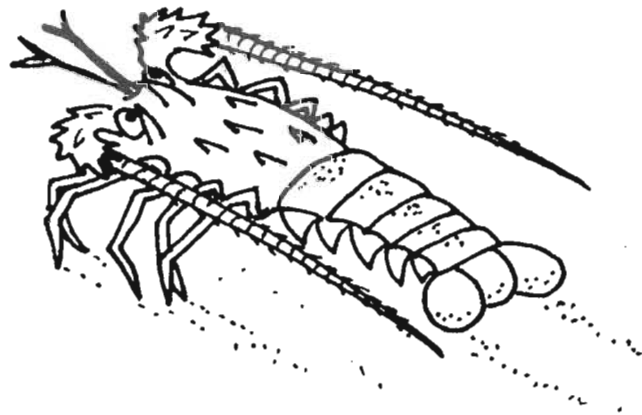
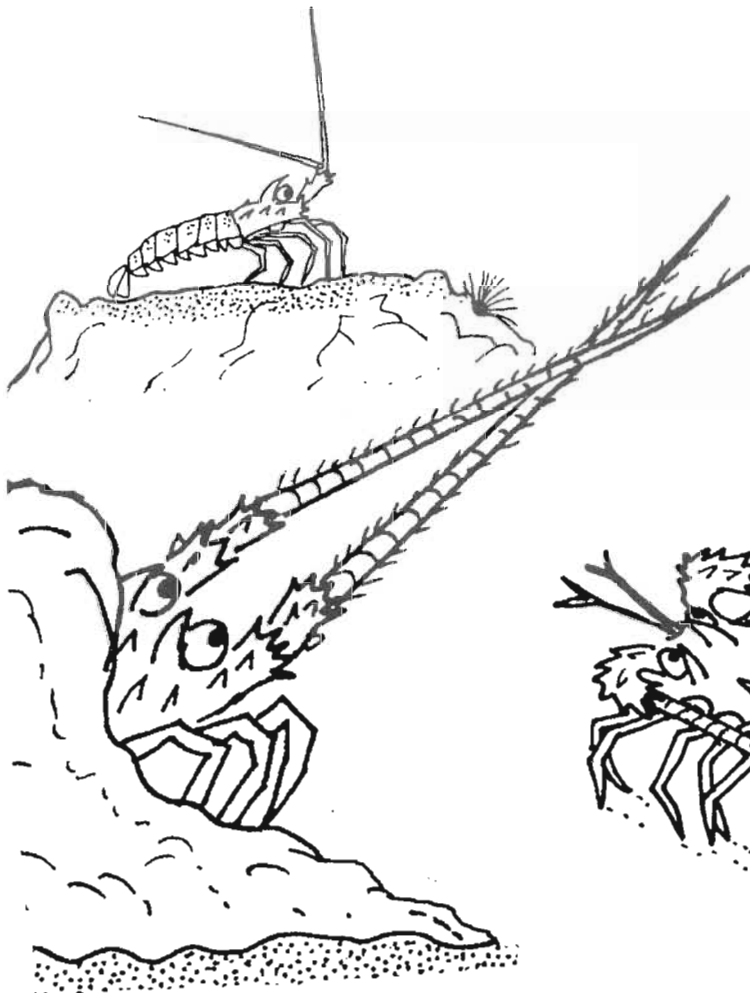
Carapacho duro,
con patas y muelas,
camina de lado
sin prisa ni pena.
Más si alguna sombra
percibe de cerca,
hábil maniobra
le entierra en la arena.

El Cangrejo



Un cuerpo espinoso
toda una coraza
con un par de antenas
y diez largas patas.
De noche pasea,
de día en la casa
sus rejos inquietos
vigilan la entrada.

La Langosta



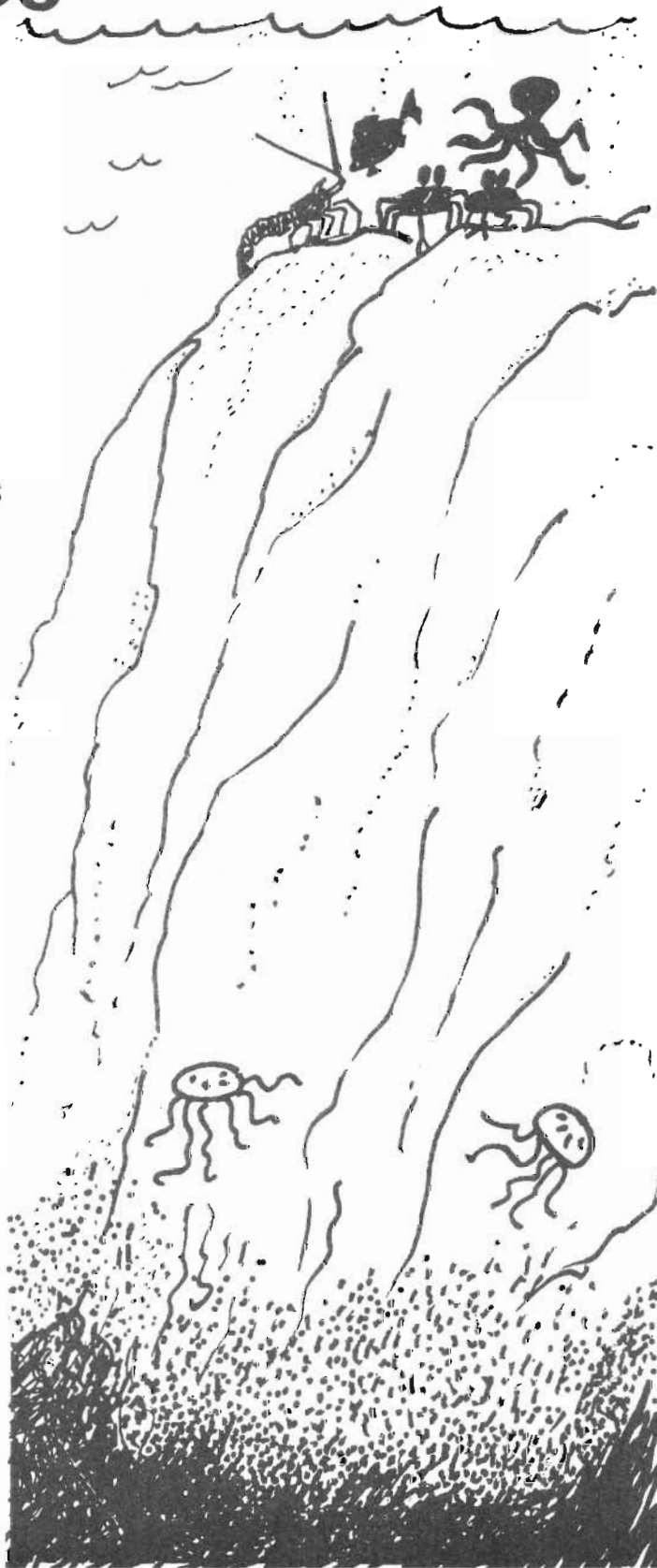
EL HIJO SALVADO

Hay alboroto en el barrio
y corre-corre de gente.
En la casa del Cangrejo
entran, salen, van y vienen.
Su hijo de su alma, su hijo,
que apenas a hablar aprende,
escapóse hacia el barranco
donde no van ni los peces;
por las terribles historias
que de allí han contado, quienes
han atrevido a acercarse
por osados o inocentes.

«¡Se perdió ante mi vista!»
-cuenta un testigo presente-
«Persiguiendo una Medusa
-mensajera de la Muerte-
que lo encantara moviendo
sus tentáculos de sierpe.»

«¡Voy a buscar a mi hijo!»
grita el padre y se detiene,
viendo el rostro de la madre
-pálido como la nieve-
que con los ojos le pide
lo que sus labios no pueden.

«¡El niño vendrá conmigo!»
-le garantiza- y se pierde
en el tumulto confuso
de vecinos y parientes,
a los que la madre dice:
«¡Yo iré con él! Y de Ustedes:
¡Venga todo el que se atreva
a ayudar, sea quien fuere!»



Exploran desde la cima
los plateados Jureles,
las Langostas, desde el fondo
los miran, mientras se mueven
halando las fuertes cuerdas,
trenzadas con algas verdes,
que tejieran presurosas
las madres de los Percebes,
para que escalara el padre
las escarpadas pendientes.

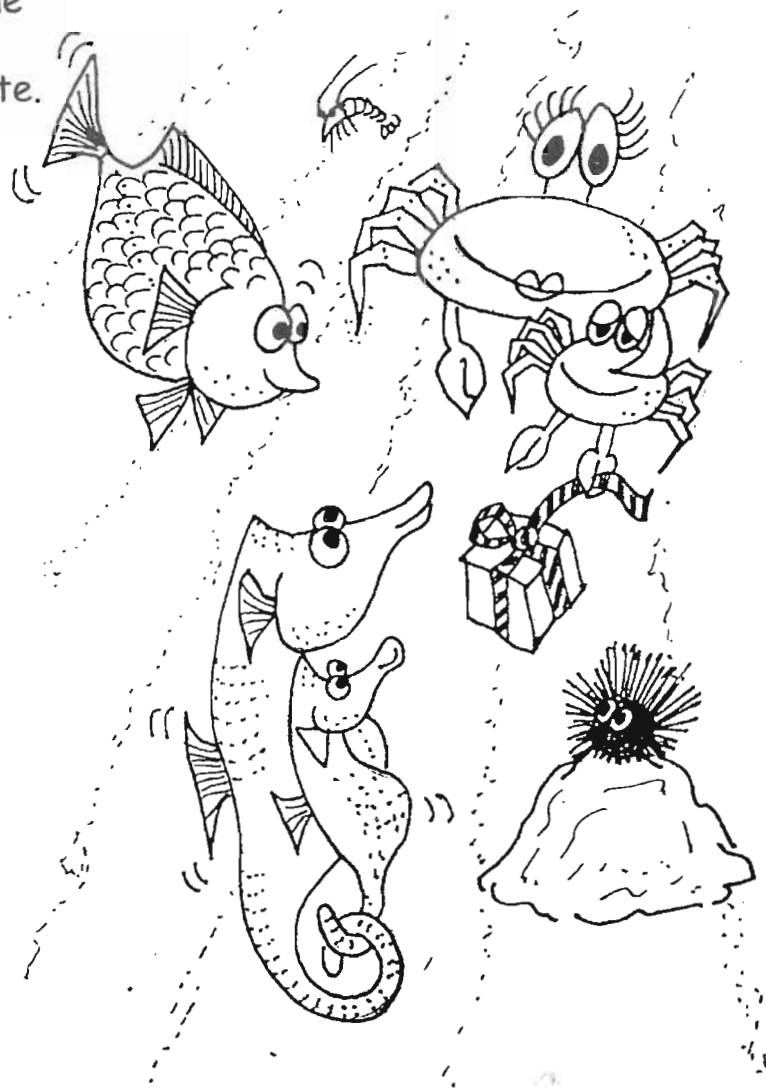
El padre llega, se asoma
al abismo y lo desciende.
Muévase con furia el agua,
la cuerda cruje y se mece
-como que quiere partirse
con la impetuosa corriente.

Mil ojos de luces blancas,
brillosas, fosforescentes
-como acuosas estrellas
lo rodean y lo envuelven-
Húndese entre la penumbra
del barranco, donde siente
la voz del hijo querido
que no puede ni moverse,
asustado por la fuerza
del agua que lo estremece
y de las luces extrañas
nerviosas e intermitentes.

Ahí regresa el salvador
cargando al hijo, que tiende
sus dos pinzitas menudas
a su madre; que no puede
dejar de escapar un grito
y desmayada tenderse,
mientras lo toman de patas
los otros bichos presentes
que el heroísmo del padre,
y el candor del inocente
con sentimiento elevado,
los inspiran y conmueven.

Hay alboroto en el barrio
y corre-corre de gente.
En la casa del Cangrejo
entran, salen, van y vienen.
Su hijo de su alma; su hijo,
de tan solo cuatro meses
ha rescatado orgulloso
de las garras de la muerte.

La madre viene amorosa,
mostrando al convaleciente
que aún mira medio asustado
los amigos y parientes,
pero se ríe de pronto
y es, que el Caballito viene
con su hijo de la aleta
que le ha traído un juguete.



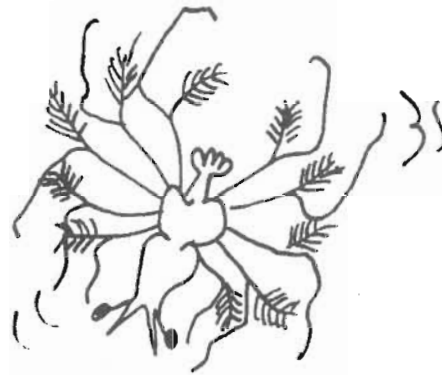
LA LANGOSTA Y SU MILLÓN DE HIJOS

Un millón de hijos
lleva la langosta,
en los huevos "pegados"
debajo de su cola.



Un millón de hijos
desafiando flotan
voraces atunes,
grandes albacoras.

Un millón de hijos
que carga amorosa
hacia lo profundo,
lejos de la costa.

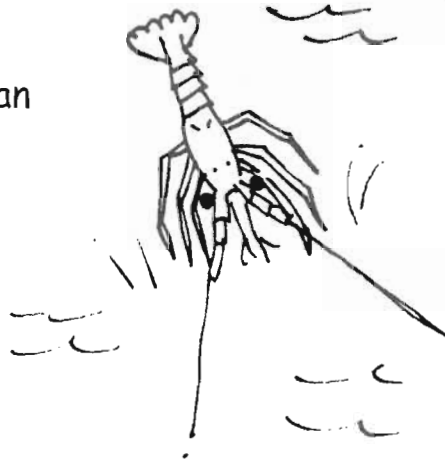


Un millón de hijos
por meses, transporta,
el mar infinito
de crestas y ondas.

Un millón de hijos
libera en la sombra,
una despedida
donde nadie llora.

Un millón de hijos
crecen, se transforman,
casi ya recuerdan
su progenitora.

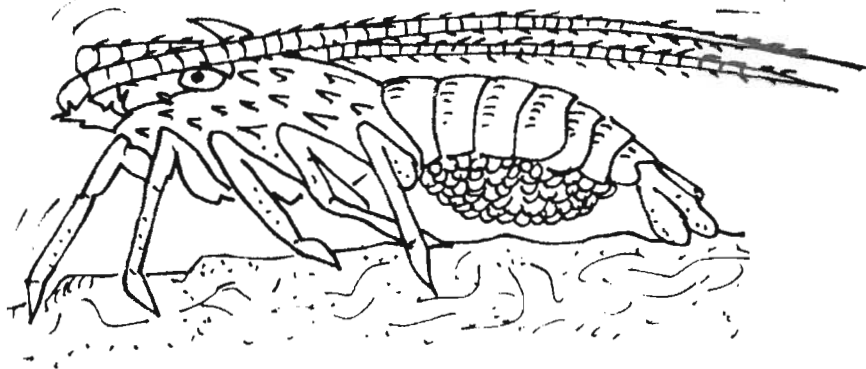
Un millón de hijos
de los huevos ya asoman
patitas y ojos,
antenas y colas.



Un millón de hijos
regresa a la costa;
serán padres y madres
de nuevas langostas.

Un millón de hijos
en el agua ahora;
abajo o arriba
juegan con las horas.

Estamos pescando
¡viene una langosta!
cargada de huevos
una masa roja.



¡Devuélvela al agua!
¡Pronto! ¡Sin demora!
Que esos huevecillos
la vida atesoran,
de un millón de hijos:
¡los de la langosta!



LOS CARPINTEROS DEL MAR

A ser carpinteros
 jugaron los peces
 -pues siempre hay quien hace
 lo que le parece-.

Con el ajetreo
 -Pez Martillo viene-,
 hambriento y curioso,
 moviendo los dientes.

Y hacia un barco, hundido
 en tiempo de reyes,
 fueron por madera
 para hacerse muebles.

Ante la visita
 del siniestro huésped
 los peces le gritan
 para que se aleje.

«Yo aserraré el mástil
 -Pez Sierra sugiere-
 y haré unas camitas
 para los jureles.»

«¡Para tí no hay trabajo,
 Pez Martillo, véte!
 No existe Pez Clavo
 para que golpees.»

«Y yo haré butacas
 -Pez Serrucho advierte-
 para que descansen
 los pobres percebes.»

«¿Clavar? No pensaba.
 Pegaré mis muebles
 solo usando «cola».
 Pero la de ustedes.»

«Puliré las tablas
 -Pez Lija interviene-
 para que al instante
 inicien sus quehaceres.»



EL CANGREJO DIBUJANTE

Trabajó mucho el Cangrejo
para hacerse dibujante;
días y noches enteras
dedicó pleno a entrenarse.

No descansó ni un momento
entre pinturas y lápices;
ensayó en óleo y tempera;
probó en lienzos y murales.

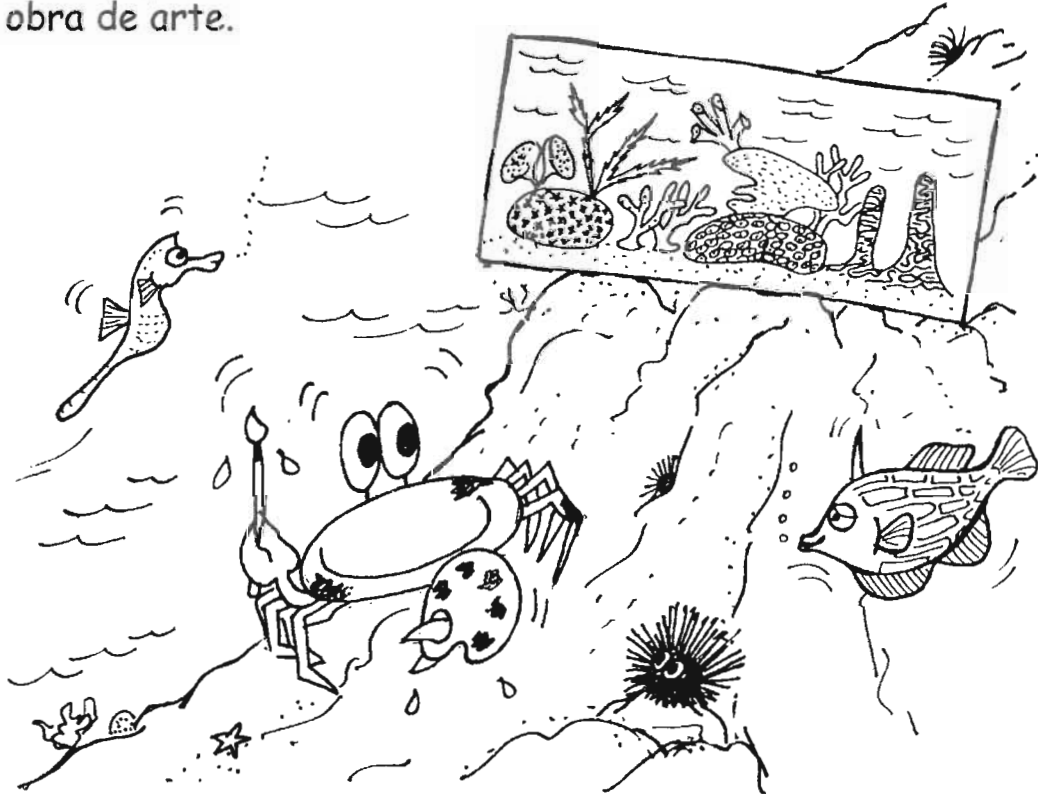
De Picasso hasta Dalí,
de Da Vinci a Miguel Angel,
estudió qué se hace ahora,
y lo que se hizo antes.

Y al calor de su talento
nació un fruto inigualable:
de la magia de sus patas
surgió una obra de arte.

Entre tonos verdeazules
pintó todos los corales:
cerca de setenta y dos-
-que son los de nuestros mares-.

Estaba el coral de ojos
unos que son columnares;
otros como astas de ciervo
alargados y punzantes.
No faltó el coral de rosa;
los de platos, elegantes;
unos que parecen dedos,
y otros que son como cálices.

Y concluido el trabajo
arribó el supremo instante
de mostrar su obra a otros,
como todo ser sociable.

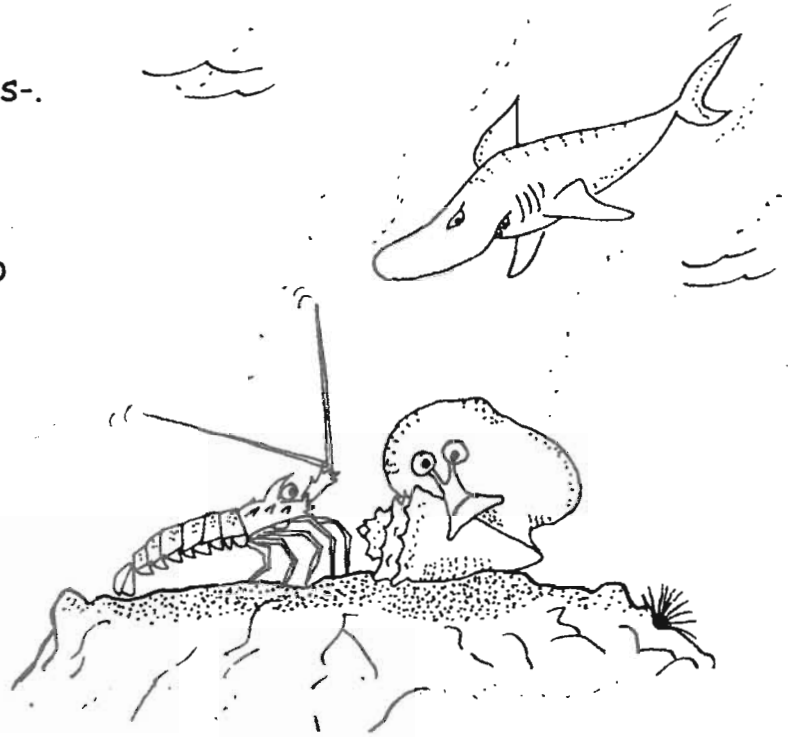


Reunióse un grupo selecto
de escogidos animales
-jurado dicen, famoso,
de otros muchos certámenes-.

«Está falto de colores.»
-le dijo el Lambí ramplante-
«Tal vez si hubieras pintado
mi concha entre los corales
tendría más armonía,
plasticidad y contraste.»

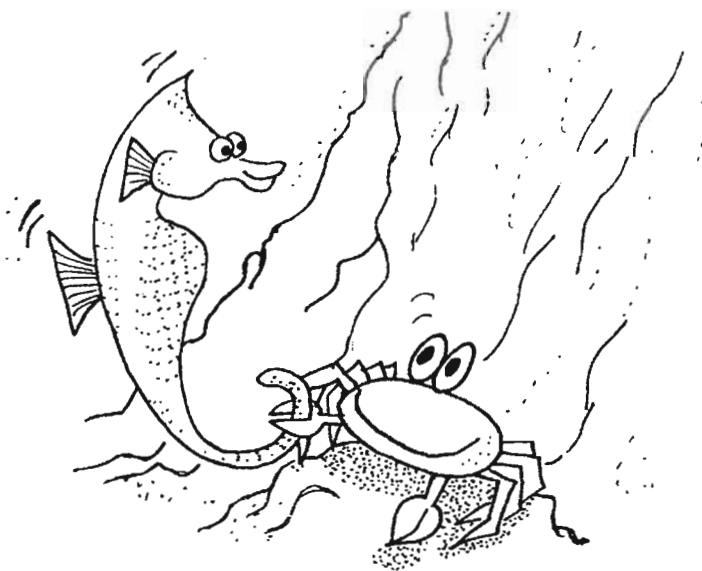
-Y comentó la Langosta:
«Si entre grietas asomarse
viera las antenas mías
cual guedejas ondulantes
podría tal vez decir:
vale la pena el paisaje.»

«Le faltan tonos de rojos.»
-dijó el Tiburón tajante-
«Prefiero el fondo marino
con el color de sangre,
para que todos lo vean
como cuadro en mi homenaje.»



«¡Lindo está así, como está!»
-bravo, el Caballito añade-
«No hay que censurar la obra
porque le falte un detalle,
o porque no satisfaga
los gustos particulares.»

¡Mi enhorabuena Cangrejo!
¡Vengan más obras de arte!
Que el alma, llena lo hermoso,
y dulcifica el carácter.»



Si creas cosas hermosas
por tu talento y su alcance
tropezarás con la envidia
y el desdén del ignorante.
Mas nunca te desanimes,
pues la opinión favorable
tendrás, de los que en el mundo,
buscan lo bello y lo grande.

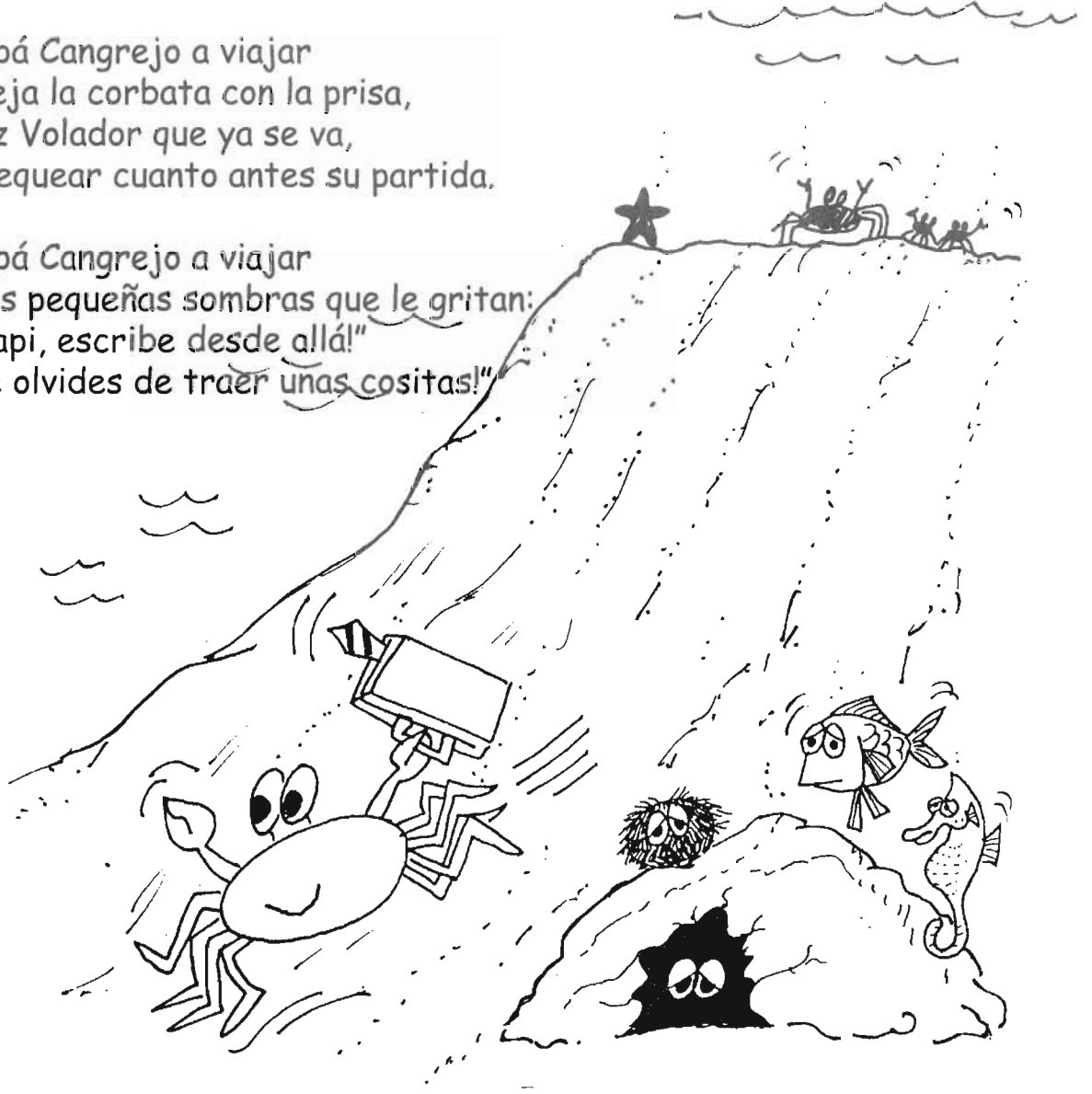
SALIÓ PAPÁ CANGREJO A VIAJAR

Salió Papá Cangrejo a viajar
y lo despide toda la familia:
"¡Adiós mi amor!" -le grita la mamá.-
"¡Vuelva pronto!" -le dice la vecina.-

Salió Papá Cangrejo a viajar
y están tristes sus amigos de la esquina,
pensando que en buen rato no estará
quien mejor juega al dominó en toda la orilla.

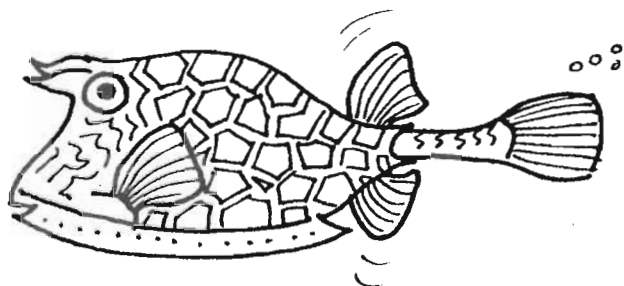
Salió Papá Cangrejo a viajar
y casi deja la corbata con la prisa,
en el Pez Volador que ya se va,
debe chequear cuanto antes su partida.

Salió Papá Cangrejo a viajar
y hay dos pequeñas sombras que le gritan:
"¡Papi, papi, escribe desde allá!"
"¡Y no te olvides de traer unas cositas!"

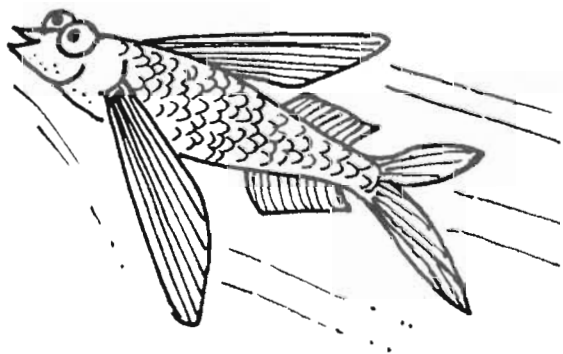


ADIVINANZAS DEL MAR

En la plaza de toros
audaz enfrenta
el valiente torero
la cornamenta.
En el fondo del mar
el buzo encuentra
uno que es muy manso:
mira y se aleja.



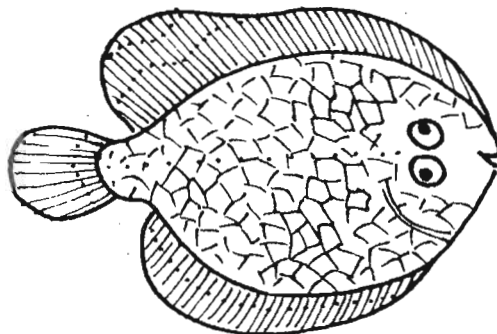
El Pez Torito



No solo las aves
pueden volar bien;
también puede hacerlo
quien tenga con qué.
Parar las aletas,
un impulso y...ya ves
por sobre las aguas
se eleva este pez.

El Pez Volador

Plano por el lado
que pega a la arena;
en el otro lado,
dos ojos y aletas.
Si dice ¡a esconderse!
no habrá quien lo vea:
serán sus colores
los que el fondo tenga.



El Pez Miracielo

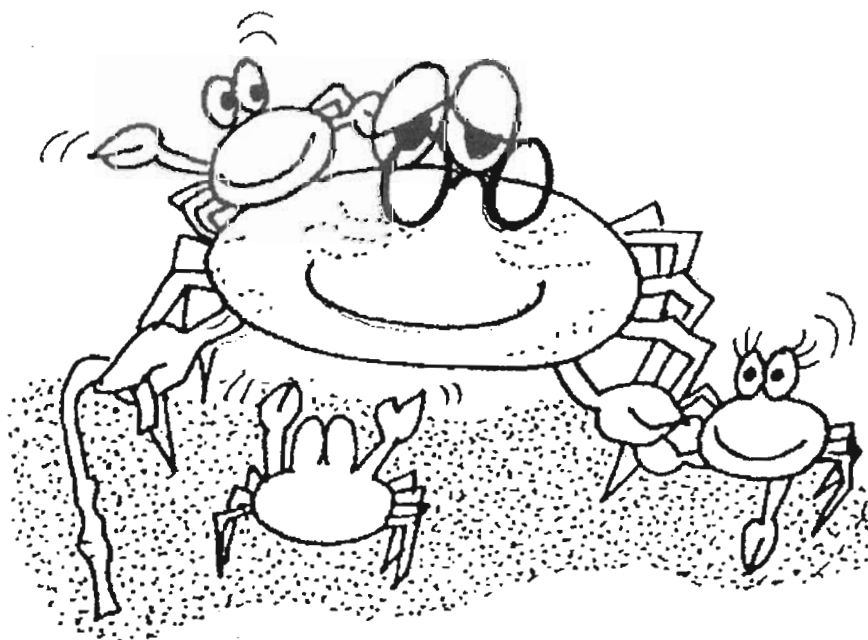
ABUELO CANGREJO

Con una muela rota por los años
y cojeando de las dos patas traseras,
sonriente y jubiloso se levanta
el Abuelo Cangrejo a su faena.

«¡Ay qué linda mañana nos espera!»
es su primera frase en la alborada
y apenas su amorosa voz advierten
saltan todos los nietos de la cama.

Hay para cada uno una caricia,
un halago, una sonrisa, una palmada;
y no son pocos los días con sorpresa
de un juguete escondido en las almohadas.

Así son los abuelos de este mundo:
unos padrazos sin fin que nunca acaban
de querer, de enseñar y de dar vida
a los frutos del árbol que sembraran.



EL MIRACIELO

Por la avenida construida por las algas
que entre las rocas crecen como hierbas,
iba paseando con su hijita una mañana,
la amable Señora Doña Estrella.

Un aplanado Miracielo, blanco y malva,
acertó a pasar por la vereda
y la pequeña preguntó a su madre amada:
"¿Por qué parece ese animal una galleta?"

"El no era así" -dijo la madre apresurada-
"Mas se portó mal y ante tal desobediencia,
quiso Dios que esa forma tan extraña
en castigo por su mal, él adquiriera.»

«No Señora, está Usted equivocada,
y ante todo disculpe mi rudeza.»
-le dijo un Cangrejo que pasaba
y escuchara lo dicho a la pequeña.-



Queriendo lo mejor para su amada
hija, la confunde al darle la respuesta
y lo correcto si no sabe contestarla
es consultar una buena enciclopedia.

Haz de saber mi pequeña interesada
que el Miracielo es un pez como cualquiera,
solo que su anatomía está adaptada
a vivir en contacto con la arena.
Como esa parte de su cuerpo es aplanada
tiene hacia arriba la boca y las aletas,
además de los dos ojos, las agallas
y los colores que dibujan su silueta.

No ha de decirse a los niños cosa falsa,
ni deformar la realidad que le rodea,
que así les sale la vida equivocada
y nadie puede volver a rehacerse.

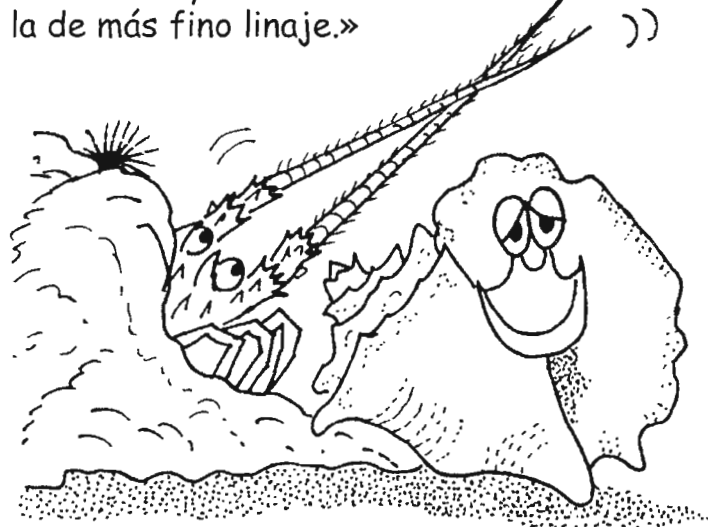


FÁBULA DE LO QUE PREFERÍAN ALGUNOS BICHOS DEL MAR

Coincidieron un buen día,
del mar, muchos animales
y hablar de qué preferían
pasó a ser tema en debate.

«¡Holgazanear es mi vida!»
-fue del Pez Pega el alarde-
«Y comer lo que otros dejan,
sin pretender esforzarme.
Por aleta dorsal tengo
una ventosa tan grande,
que bien pegado a cualquiera
viajo sin pagar pasaje.»

«Son más hermosos mis gustos.»
-dijo el Lambí sin ambages-
«Dar brillo a mi caracol,
que nunca, nunca se manche;
que amarillo, rojo, rosa
y anaranjado contrasten,
como un colorido espejo
que deslumbre a aquel que pase,
diciendo soy de las conchas
la de más fino linaje.»



«Me conmueve tu finura.»
-rió otro participante-,
Con un vozarrón tan fiero
que todos los animales,
reconocieron con susto
del Tiburón el talante.

«¡La fuerza, amigos, la fuerza!
¡Esa es virtud encomiable!
Imponerte dondequiera;
que el más valiente se alarme,
comer y arrasar con todo
lo que se ponga a mi alcance
y que se inclinen sumisos
cuando mi persona pase.»

«¡Pero no hay que ser tan brutos!»
-dijo una Langosta errante-
«Yo hallo gusto en ahuyentar
de mi cueva, a quien me llame;
salir en la noche oscura
a comer y retirarme,
de nuevo a mis escondites
que no comparto con nadie.»

Mas al llamar la atención
de todos, la extraña imagen,
de un Caballito de Mar
que con su prole incontable
en el fondo hacia castillos
con un derrubio de nácares,
gritó rudo el Tiburón:
«¿Y Usted qué dice compadre?!»

«Con respeto a los presentes
otros gustos me complacen.
Al día hacer mis deberes,
con ese placer que nace
de revelar algo nuevo
elevado o importante,
que sea útil al mundo
y a mí también me haga amable.

Ganar con ello el respeto
de mi familia adorable:
estas pequeñas criaturas
que siempre al sol de la tarde
enseño que en esta vida
no hay cosa más apreciable
que la bondad y el cariño
sin el interés que manche.



Y otra cosa, me disculpan
que entre en personal detalle.
Un gusto tengo muy simple
más como lo simple, grande:
y es arropar a mis hijos
cuando en la noche, ya tarde,
duermen sus sueños de niños
en sus camas de corales,
sabiendo que en la mañana
el sol vendrá a acariciarles.»

Se hizo de pronto silencio.
Alguien allá hizo visajes;
otro una mueca de risa;
y otro más, feas señales.
Pero fueron sus palabras
fin natural del debate
y al marcharse bulliciosos
junto a la corriente suave
un brillo quedó en los ojos
de todos los animales.

LA MADREPERLA

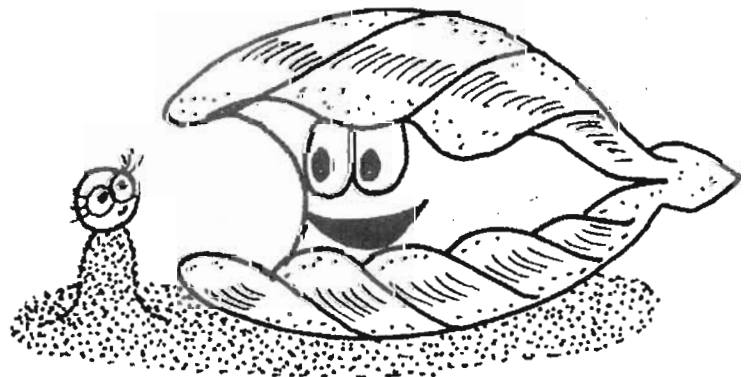
Cansada del duro encierro
que sufría entre las valvas,
donde su madre la Ostra
con devoción la criaba,
una rarísima Perla
rosa-blanca nacarada
-no bella como las otras
vistosas y redondeadas,
sino aún deforme, imperfecta,
como joya no acabada-
escapóse en un descuido
y rodando entre las algas
fue a dar de golpe a la arena
donde bullía la fauna
y pensó que allí tendría
público para admirarla.

Pero pasaron las horas
sin que nadie la mirara
y la feísima Perla,
conmovida y asustada,
así empezó a sollozar
mientras decía en voz alta:

«¿Por qué nadie me conoce?
¿Por qué nadie en mí repara?
Siempre díjome mi madre
que yo era prenda adorada,
que era alhaja prodigiosa,
que nada se comparaba
a los matices del iris,
cuando el sol, en la mañana
se reflejaba en el nácar
de mi superficie clara.»

«Es fácil» -dijo la Ostra,
que había salido a buscarla-
«Eres mi hija, y la madre
como nadie, aunque tratara,
sabe mirar a su hijo
con el espejo del alma.
Regresa a mí, amada hija.
Vuelve de nuevo a la casa,
para terminar mi obra
amorosa y resignada.
Ya saldrás de nuevo al mundo,
como nunca imaginaras;
linda, reluciente y pura:
que ésa es la materna hazaña.»

En la vida es el amor
fuente, don, impulso, magia,
pero el amor maternal
es la mayor de las gracias.
Por él, venimos al mundo;
él, nuestra existencia allana
y como raíz que aferra
a la tierra nuestras plantas,
con gratitud recordemos
ique las madres son sagradas!



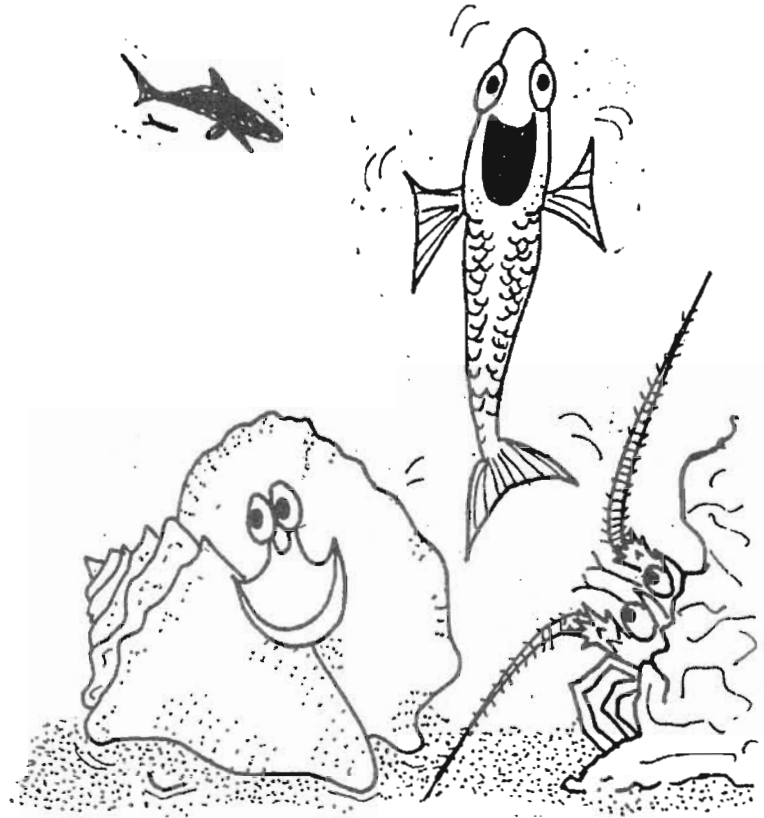
EL PEJEPALO CANTOR

Quiso un día el Pejepalo darse aires de tenor y encaramado en el tallo de un alga, ufano entonó un canto desafinado (sin saber qué era un bemol).

Los vecinos de inmediato se incorporaron al «show»: Un Lambí rojirrosado, reluciente como el sol, que no tenía reparos, en declararse el mejor.

Dejando atrás sus atracos el Tiburón se acercó con el Pez Pega pegado -viajando de polizón-.

Del fondo de un hueco aislado la Langosta se asomó; y todos muy admirados, cual cultísima afición, entusiasmados gritaron aplaudiendo al gran actor:



«¡Excelente "Peje-Plácido"! ¡Caruso que al mar llegó! ¡Pavarotti en italiano y tú ahora en español!»

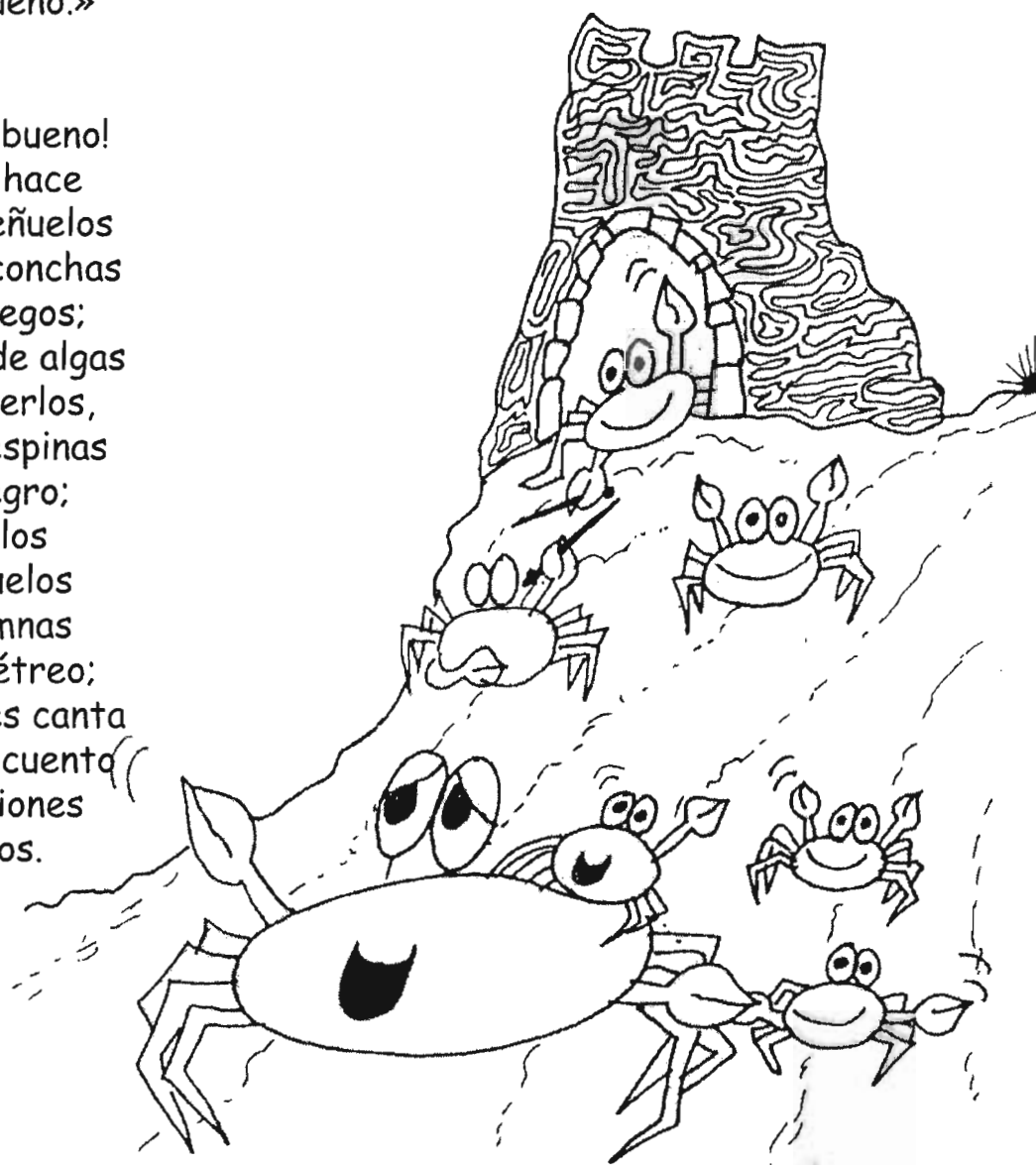
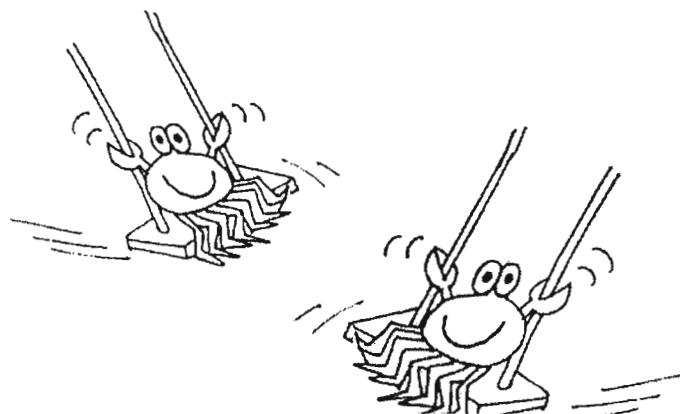
Y un Caballito sensato que pasaba a la sazón le aconsejó: «Pejepalo, si deseas ser cantor más vale que estudies algo y te eduques bien la voz que nada se logra, en tanto, no haya empeño en la lección.»

Y es que como dijo un sabio, un fabulista mayor: «Guarda para su regalo esta sentencia el lector: si el sabio no aprueba, malo; si el necio aplaude, ¡peor!»

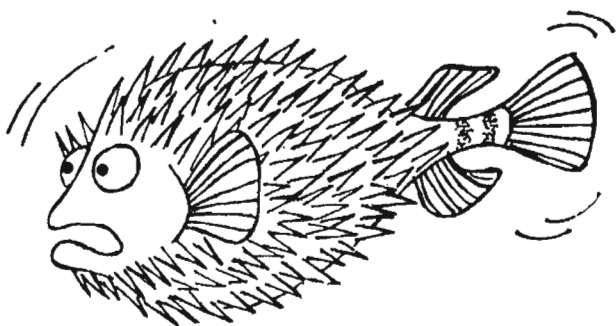
PAPÁ CANGREJO

Es ejemplar,
el Papá Cangrejo,
dice: «A mis hijos
complazco y tengo
como el más grande
y celeste premio.
A ellos consagro
mis pensamientos,
por ellos vivo,
por ellos sueño.»

¡Y cómo ríe
el padrazo bueno!
Cuando les hace
a sus pequeñuelos
carros de conchas
para sus juegos;
columpios de algas
en que mecerlos,
sables de espinas
de erizo negro;
altos castillos
para sus duelos
en las columnas
del coral pétreo;
mientras les canta
con voz de cuenta
lindas canciones
de marineros.



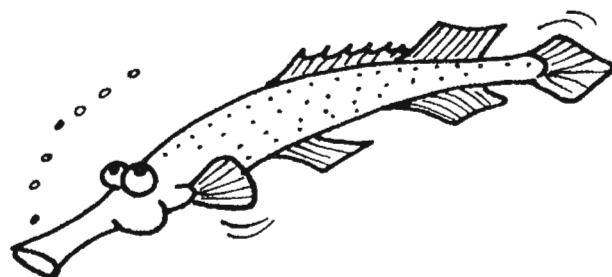
ADIVINANZAS DEL MAR



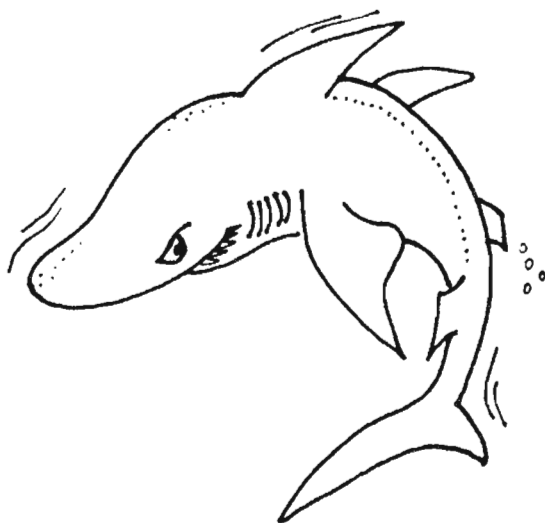
Gordo pececito
que parece tonto,
tranquilo en el agua
nada perezoso.
Pero si se asusta,
se hincha como un globo,
y con sus espigas
se defiende solo.

El Pez Erizo o Guandana

En el fondo del mar
han hecho una orquesta:
gordos tamboriles,
tambores resuenan;
cangrejos violinistas,
tocan las cuerdas.
Pero falta alguien
para la trompeta,
búscalo en el agua
a ver si lo encuentras.



El Pez Trompetero



Es como el rey de los mares
su tamaño y osadía
hace que todos se escondan
cuando busca su comida.
Pero si tienen a mano
anzuelos y valentía
pescarlo pueden los hombres
sin temor a su mordida.

El Tiburón

EL CANGREJO DROMIDIO

Con una esponja a cuestas,
siempre cargado,
el Cangrejo Dromidio,
va a todos lados.

Es un truco aprendido
desde hace años:
vivir bajo una esponja,
camuflageado.

¿Qué viene un enemigo
a amenazarlo?
Guarda patas y muelas;
todo debajo,
y el voraz atacante
queda frustrado,
pues donde vió cangrejo
solo un pedazo
hay de esponja, que plato,
no es de su agrado.



Por su parte, la esponja,
disfruta el trato;
sin que pague pasaje,
va a todos lados;
más que sus amigas
de otros sustratos;
para ella el alimento
nunca es escaso.

La amistad que es sincera
da estos milagros,
y la Naturaleza
sabe lograrlo.

LA ESCUELA DEL MAR

Hay una escuela en el mar
donde los bichos atentos
se reúnen muy contentos
con ánimo de estudiar.

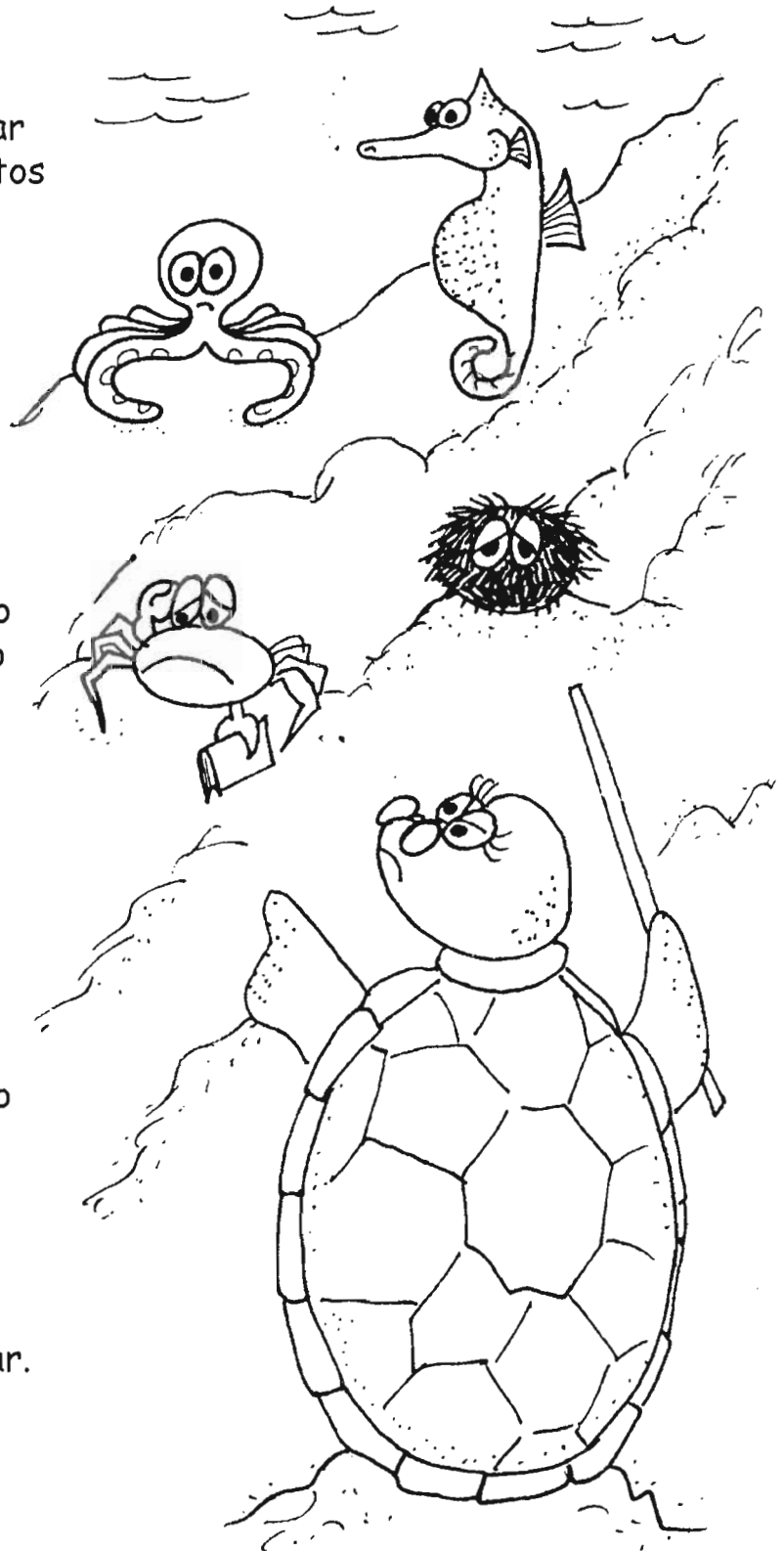
Es la Tortuga ejemplar
la maestra del momento;
amor y conocimiento
es lo que suele entregar.

El Caballito de Mar
siempre responde dispuesto
y muy derecho en su puesto
se sienta sin conversar.

El Erizo sin peinar,
a veces llega corriendo,
y siempre le están diciendo
que se debe acicalar.

Al Pulpo van a nombrar
ayudante del maestro
con ocho "manos" es diestro
y mucho puede ayudar.

Y esta escuela singular
tiene un Cangrejo travieso
que es un alumno, de éstos,
que siempre hay que regañar.



MAL DE AMORES

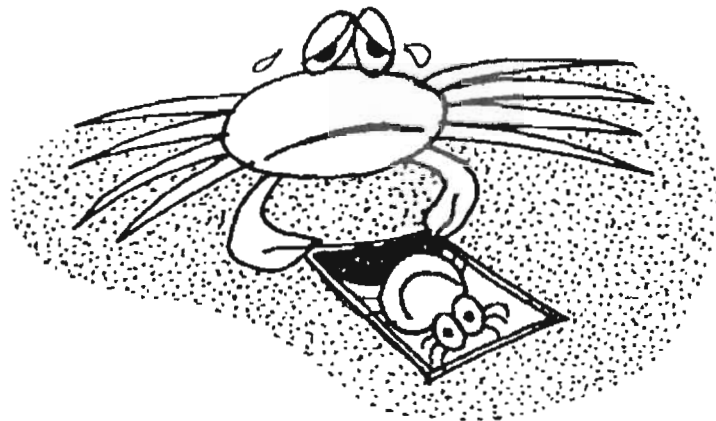
Enfermó el Cangrejo
de un mal extraño,
ni el Pez Doctor mismo,
pudo curarlo.

Tiene escalofríos,
fiebre, catarro,
dolor en las muelas
y el carapacho.

De las cuatro patas
que tiene a un lado,
dos no le sostienen
para irse andando.

Está en verdad grave
de un mal muy raro
por su cara, temen
hasta un infarto.

¿Qué es lo que tiene?
¿De qué ha enfermado?
No es correspondido
¡¡Y SE HA ENAMORADO!!



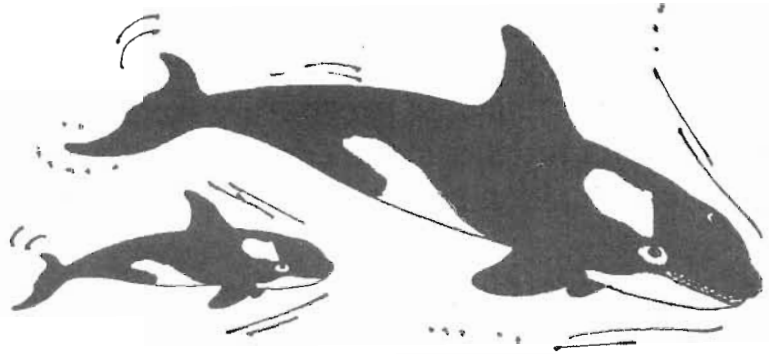
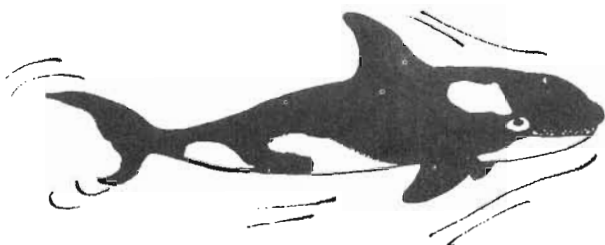
LA HERMANDAD DE LAS ORCAS

Van las orcas
nadando como hermanas.
Todas juntas
se ven desde la playa,
con sus aletas
que suben y que bajan
entre las olas
azules y encrespadas.

Al frente de todas,
la matriarca:
abuela por todos
respetada.
Aconseja, dirige,
cuida y manda.

Entre todas
ubican una mancha
de peces, la guían
y la guardan
para que todos
coman a sus anchas.

Entre todas
cuidan la embarazada
madre, que pare su hijo
entre las aguas.



Entre todas
ayudan y resguardan
al ser nuevo
que solo mira y mama.

Entre todas
ahuyentan los piratas
tiburones
que acosan y que atacan.

Entre todas
conversan,
aunque no hablan;
con sonidos
que recuerdan las palabras.

¿Y habrá quien se atreva
a mal llamarlas
de "ballenas asesinas"?
¡No me extraña!
La amistad verdadera
es criticada
por quien de amigos
no sabe una palabra
y en la Naturaleza
indómita y sagrada
ve solo un circo
o un vulgar coto de caza.

LA HERENCIA DE LOS CANGREJOS

Tuvo el Cangrejo tres hijos primorosos de un matrimonio próspero y romántico, fueron tres hijos criados con el gozo de quienes cuidan con amor lo que han sembrado.

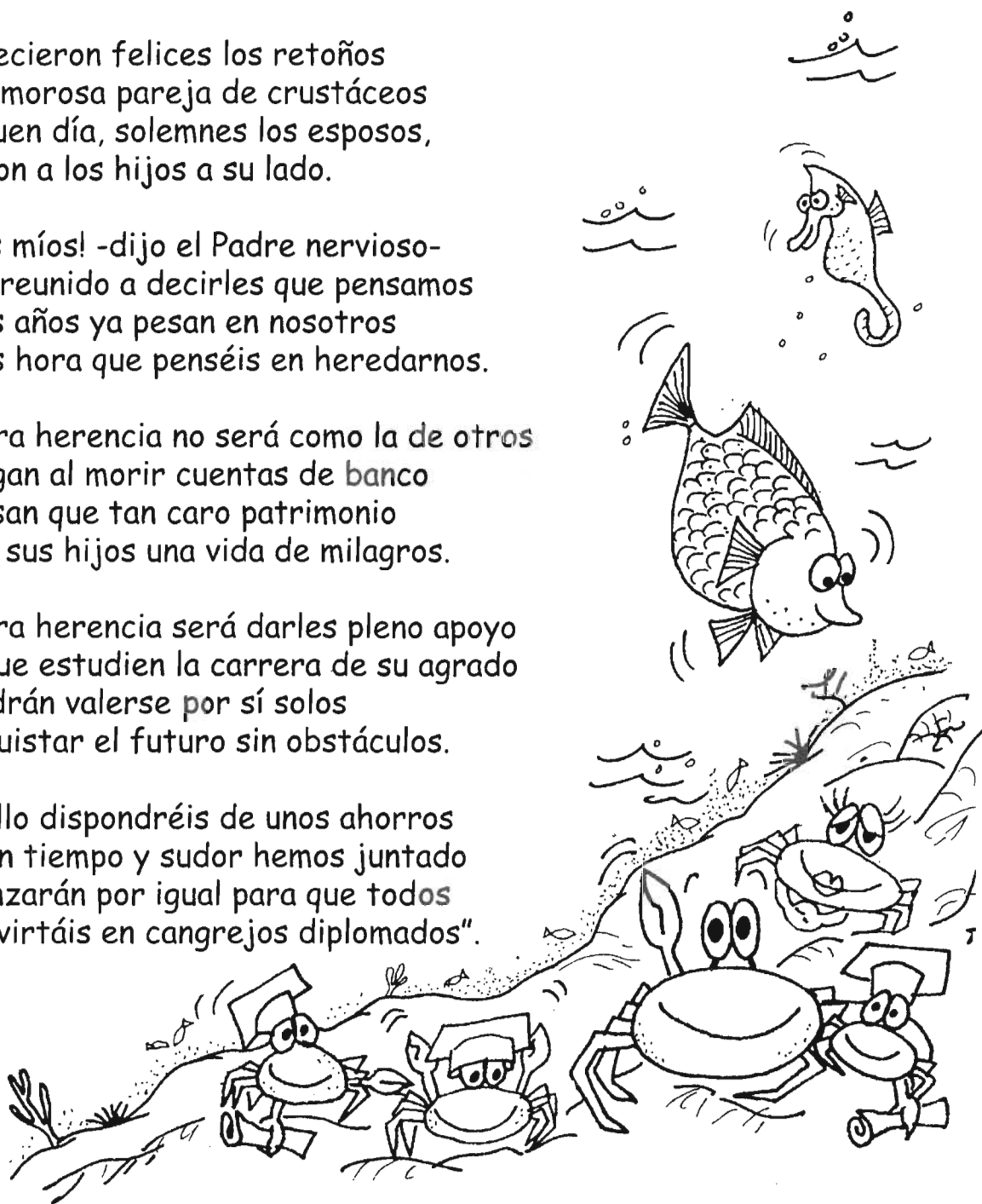
Así crecieron felices los retoños de la amorosa pareja de crustáceos y un buen día, solemnes los esposos, llamaron a los hijos a su lado.

"¡Hijos míos! -dijo el Padre nervioso- Os he reunido a decirles que pensamos que los años ya pesan en nosotros y ya es hora que penséis en heredarnos.

Nuestra herencia no será como la de otros que legan al morir cuentas de banco y piensan que tan caro patrimonio dará a sus hijos una vida de milagros.

Nuestra herencia será darles pleno apoyo para que estudien la carrera de su agrado así podrán valerse por sí solos y conquistar el futuro sin obstáculos.

Para ello dispondréis de unos ahorros que con tiempo y sudor hemos juntado y alcanzarán por igual para que todos os convirtáis en cangrejos diplomados".



El más grande marchóse hacia el Mar Rojo a estudiar sus arrecifes milenarios y se graduó con renombre como biólogo escritor de famosísimos ensayos.



El del medio marchóse sobre el lomo de una ballena en camino hacia el Atlántico y llegó a ser un célebre filósofo en la Cátedra del Mar de los Sargazos.



El más pequeño marchóse en el otoño a estudiar el Arte Griego y el Romano y conquistó un título grandioso de la Academia del Mar Mediterráneo.



Piensen los padres a veces a su modo pasar la vida entera trabajando para una herencia en dinero y en negocios entregar a sus hijos de legado.

El cariño a manos llenas es tesoro cuyo valor nunca podrá ser calculado. Dale a tus hijos con amor todo tu apoyo y le darás el poder de un soberano.

LA CORTESÍA DEL MAR

Cuando al pasar entre dos quiso el educado Erizo dicen que pidió: «¡Permiso!», con la sonrisa en la voz.

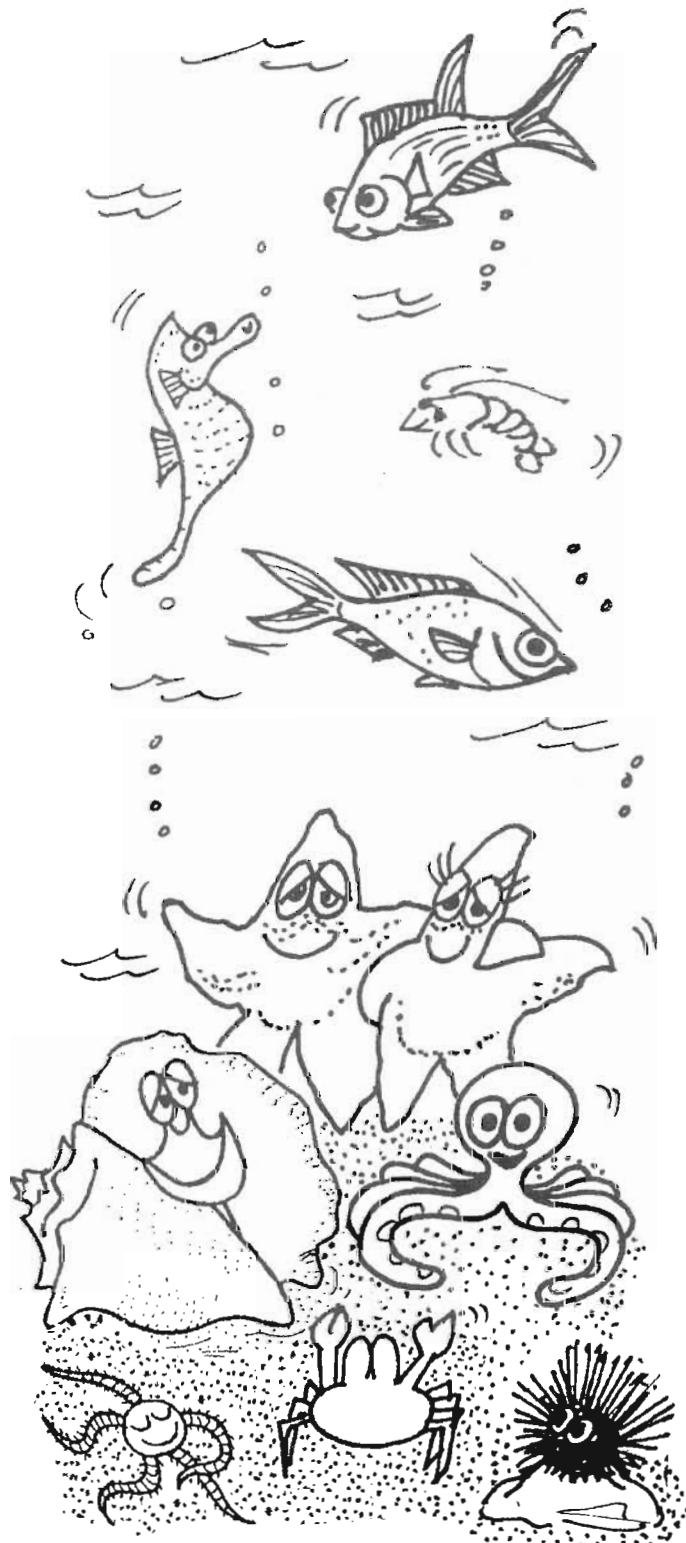
Cuando disfrutaba el hecho de su mesa limpia y fina, a la plateada Sardina dicen todos: «¡Buen provecho!»

Como por descuido hace caer el Pulpo a la Manta con atención la levanta y en excusas se deshace.

Entrando a la cueva angosta -hogar del Pez Carbonero- "¡Por favor, Usted primero!" -dijo el Pulpo a la Langosta-

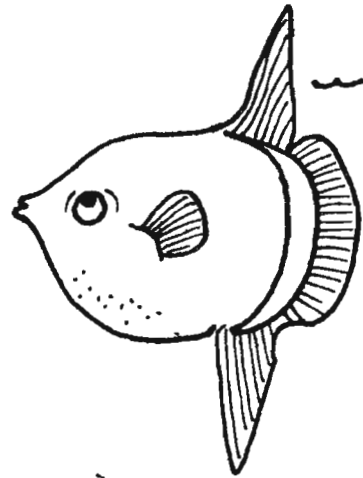
Invita Ostión a pasear la Ostra de sus amores le entrega un ramo de flores y se le inclina a besar.

Cuando habla Educación y la Cortesía canta, se eleva el mundo y se encanta, al compás de su canción.

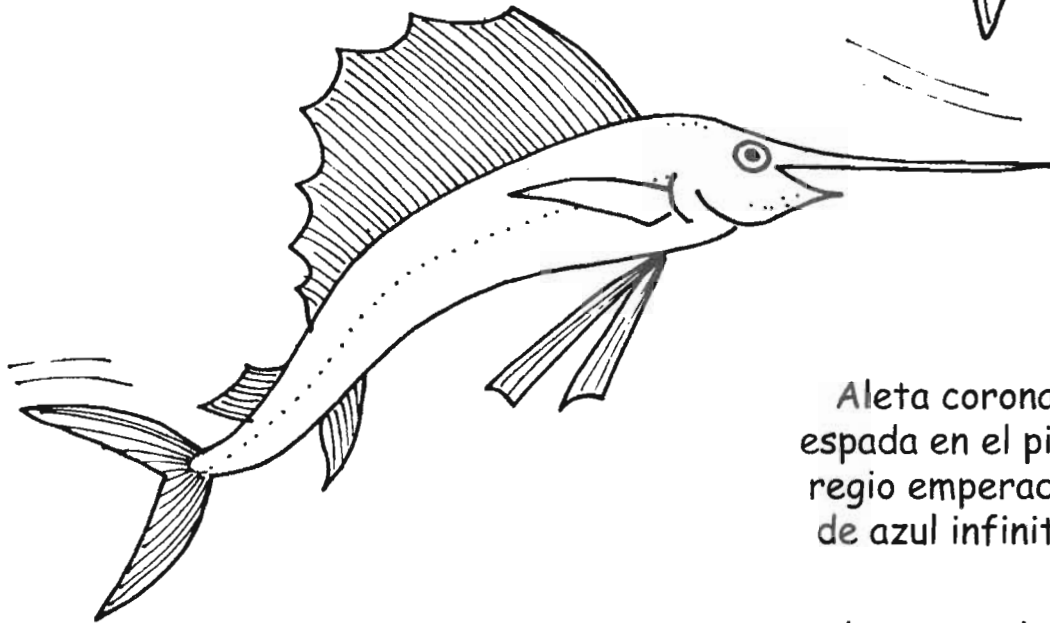


ADIVINANZAS DEL MAR

Arriba brillando
en el oscuro cielo.
Abajo nadando
en el azul océano.



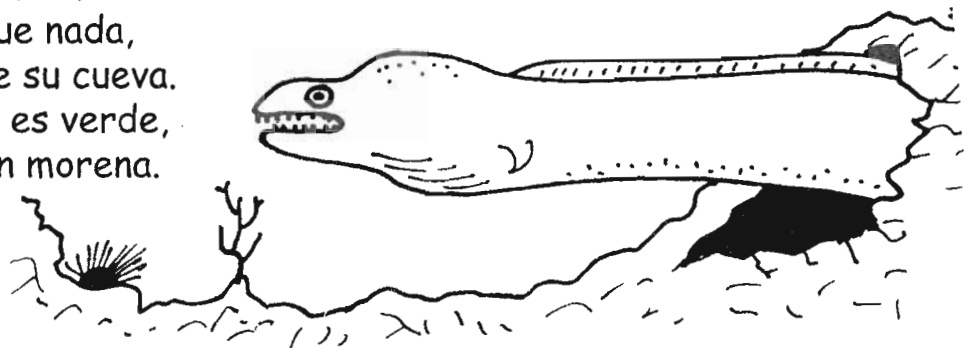
El Pez Luna



Aleta corona,
espada en el pico,
regio emperador
de azul infinito.

El Pez Espada o Emperador

Aunque es un pez,
parece culebra.
Aunque es mansa,
parece una fiera.
Aunque nada,
prefiere su cueva.
Aunque es verde,
le dicen morena.



La Morena

LA BALLENA Y LA SARDINA

(Fábula según una idea del poema de José Martí *Cada uno a su oficio*)

La Ballena y la Sardina
tuvieron disputa seria:
«¡No moleste, presumida!»
-gritó airada la primera.-

Respondióle la Sardina:
«Si qué inspira Usted grandeza,
pero en la vida las cosas
no hay que verlas nunca sueltas
sino formando un conjunto
de armonía y estrategia.

Si es escasa mi estatura:
¿por qué han de decir «pequeña»?
No vence mi agilidad,
la más rápida ballena;
ni andan ustedes por cientos,
ni dinámicas platean
la superficie del agua
en las tardes solariegas.



Yo no niego que sus tallas
colosales y tremendas,
son de todo lo animado
el orgullo del Planeta.
Y que se conmueve el mundo
cuando al respirar, elevan
sus surtidores de agua,
cual suspiros de tormenta.

Pero no hay que exagerar
-mi pretenciosa Ballena-
que vive y flota en el agua
lo que a ambas alimenta.

¡Cada uno en su lugar!
Es la ley; así se entienda.
Ni reino yo en altamar,
recorriendo luengas leguas.
Ni nada Usted en la orilla
como plateada centella."

EL BARQUITO PORTUGUÉS Y EL PECECITO NOMEUS

Cargado de veneno,
va este Barco;
al vaivén de las olas,
de cuando en cuando.

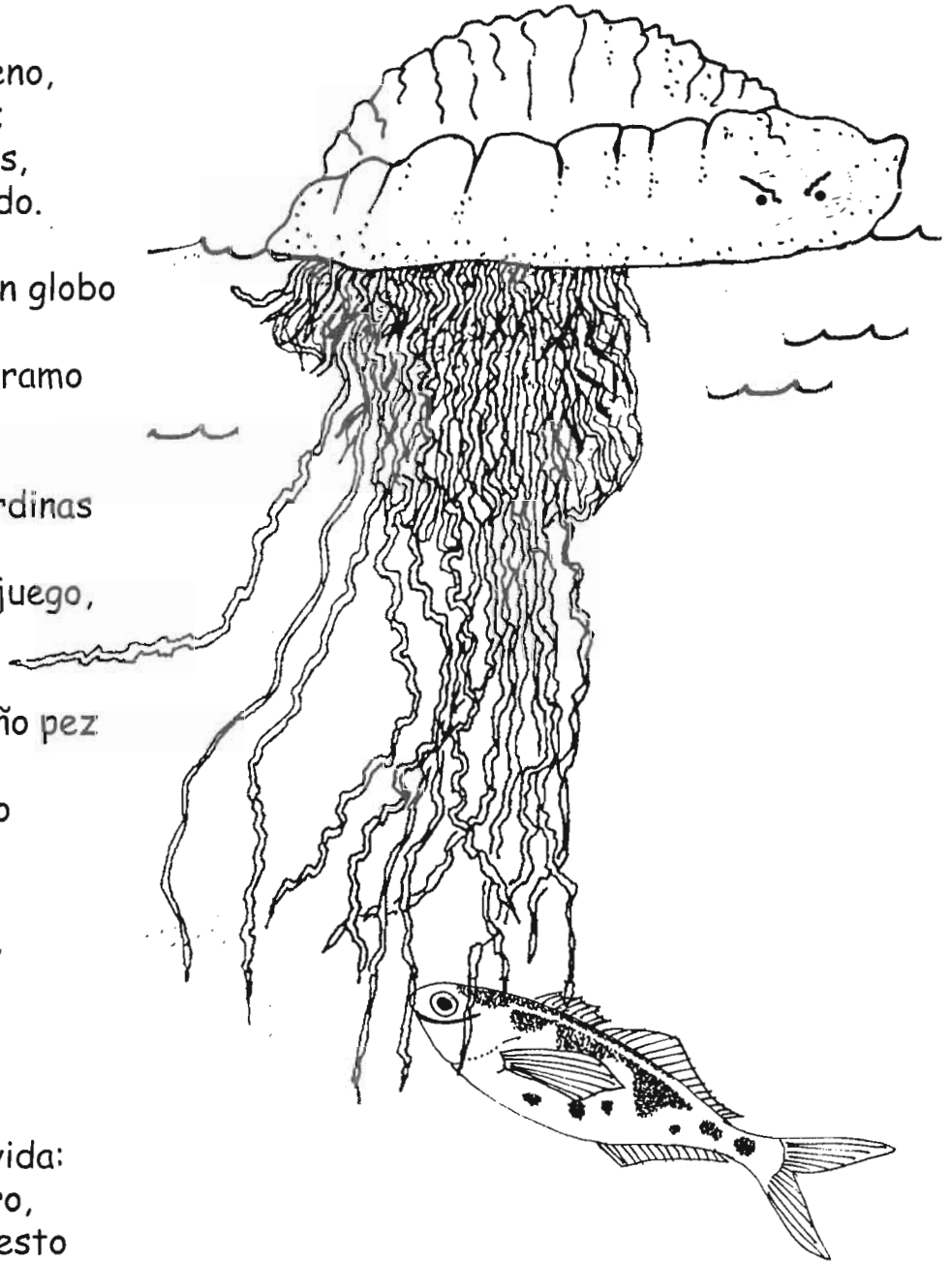
Sobre el agua es un globo
blancoazulado.
Bajo el agua es un ramo
de tentáculos.

De él huyen las sardinas
y los sábalos;
nadie, siquiera en juego,
quiere rozarlo.

Pero hay un pequeño pez
que sin reparo,
viaja con él, seguro
y solidario.

Es el azul Nomeus,
a quien los años,
le unen a su amigo
emponzoñado.

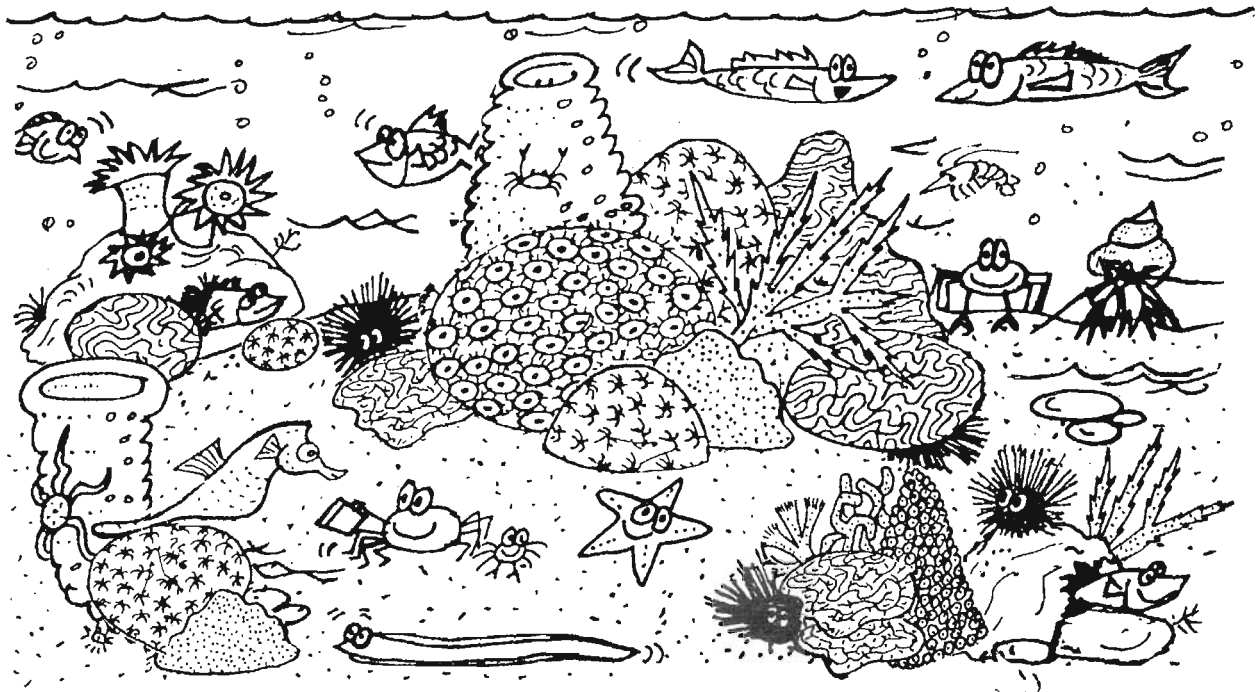
Y es que así es la vida:
hasta el más áspero,
halla alguien dispuesto
a acompañarlo.



CONTAMINACIÓN

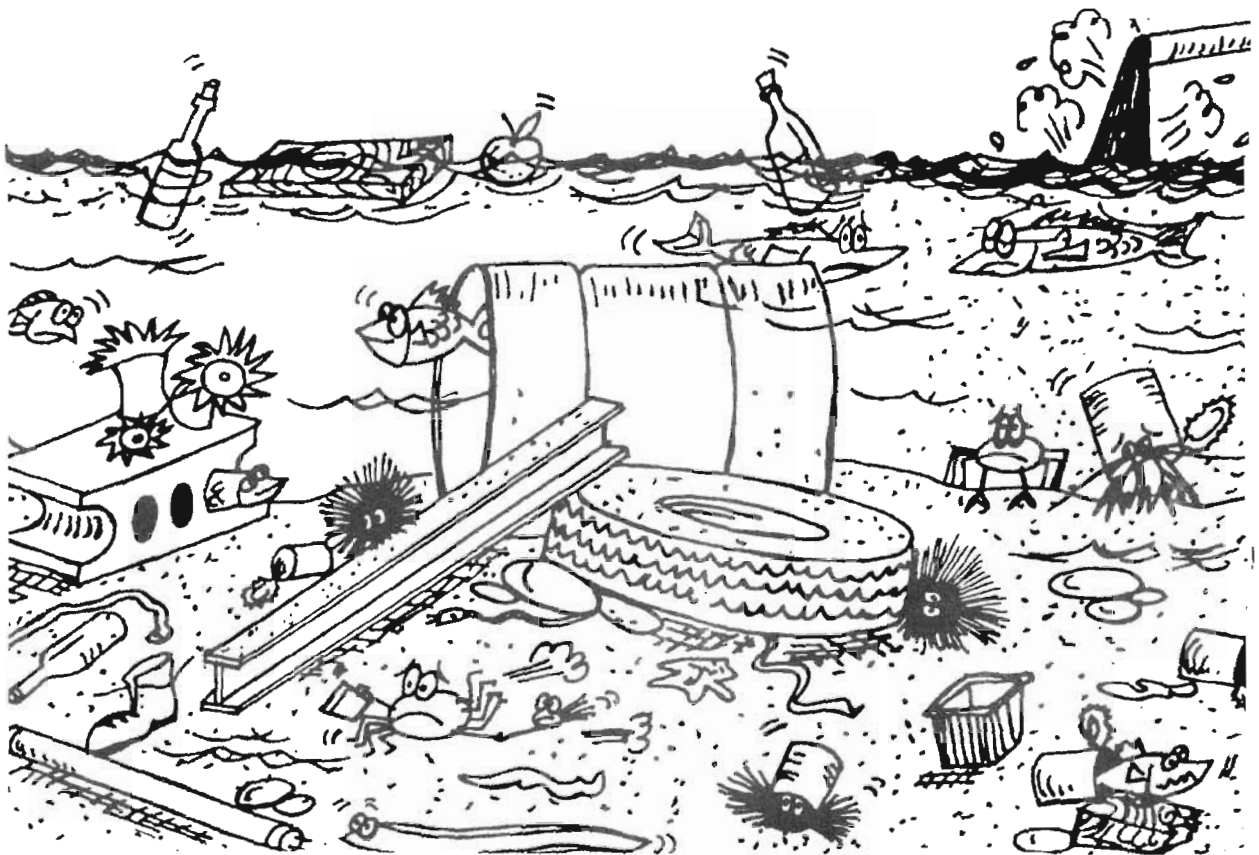
Una imperial fortaleza coralina tapizada por anémonas y esponjas era el sitio de todas las lisonjas porque el agua era allí muy cristalina.

Llegaron Flora y Fauna peregrinas, ocupando habitaciones del palacio: inunca hubo tanta Vida en un espacio en el reinado de leguas submarinas!



Pero llegaron los Hombres sin medida,
y arrojaron al Mar extrañas cosas:
inunca la Muerte fue tan alevosa
en el agua pútrida e impura!

Una imperial fortaleza de basura,
tapizada por el polvo y por las sobras,
es lo que a veces hace el hombre con las obras
esplendentes y bellas de Natura.

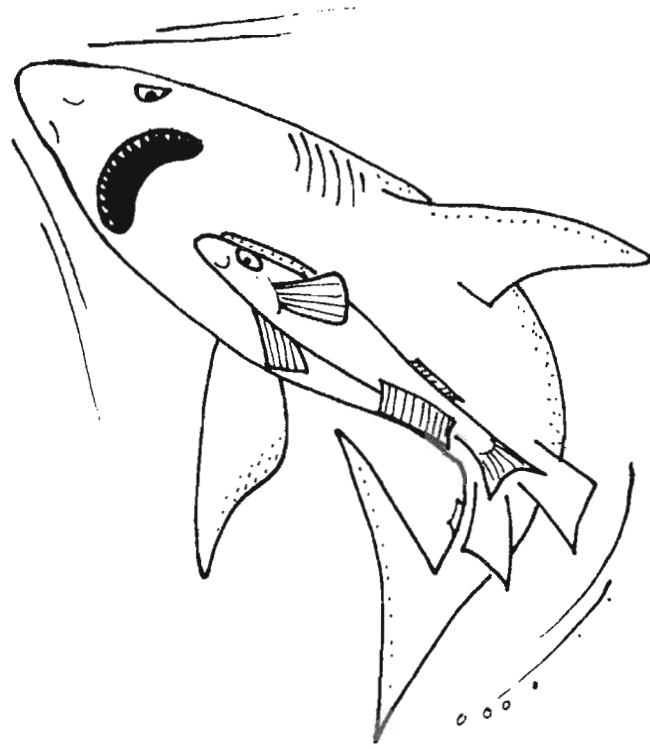


EL TIBURÓN Y LA RÉMORA

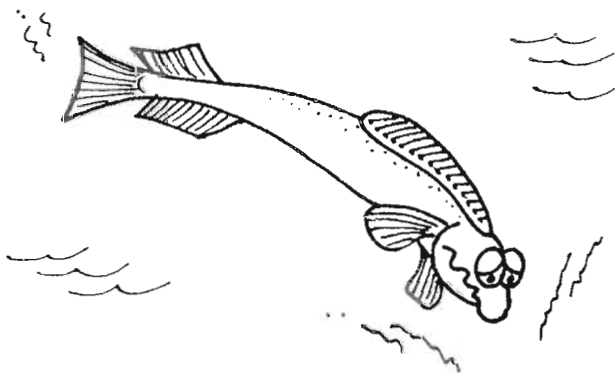
Altanero, majestuoso,
imponente en su presencia,
avanzaba el Tiburón
con gallardía y fiereza;
mientras que a él, adherido,
oportunista, el Pez Pega
viajaba mirando el mundo
cual turista que pasea.

Nadaban cuando de pronto
brilló azulada silueta,
de una cherna temblorosa,
malherida y medio muerta.

Quiso el Pez Pega atrevido
adelantarse a la mesa,
olvidando al Tiburón:
el anfitrión de la cena,
y mal pagó su osadía
pues ante tanta insolencia
el galano jactancioso
arrebatóle la presa,
obsequiándole de contra
su dentellada tremenda,
además de estas palabras
que le gritó con rudeza:



«¿Con qué derecho te atreves
a interponerte en mi senda
si careces del respeto
de aquel que por sí se esfuerza?
¿Es que acaso has intentado
hacer algo por tu cuenta?
¿Conforme no comes siempre
mis sobras sin una queja?
¿Quién con tales actitudes
conquistó nunca talegas?
¡Quien se decide a cambiar
vida propia, por ajena,
estará siempre a la sombra
de aquel que lleva las riendas!

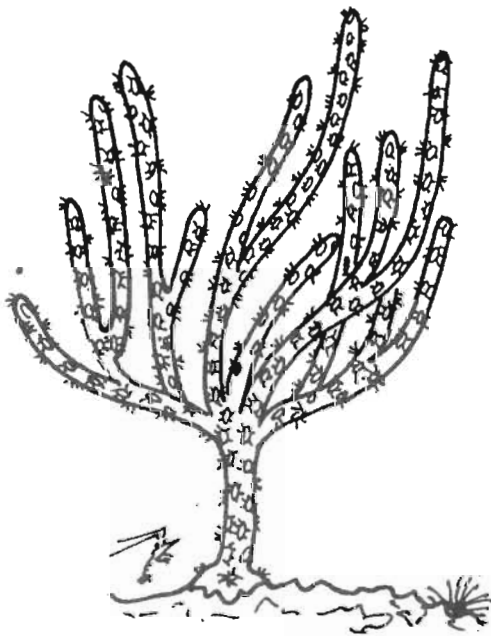
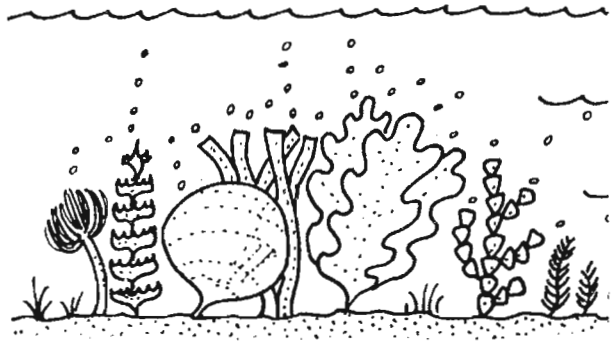


¡Que en la vida no hay conquista
sin luchar por obtenerla;
y el que de Rémore viva
jamás tendrá recompensa!

ADIVINANZAS DEL MAR

Pardas o rojas,
rojas o verdes,
fijas al fondo,
creando crecen
burbujas de aire
que el mar extiende.

Las Algas

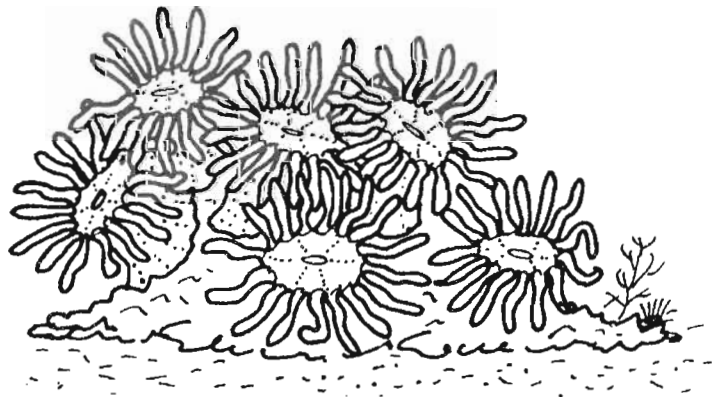


Hay un jardín en el fondo,
un poco raro;
con flores que por pétalos,
tienen tentáculos.

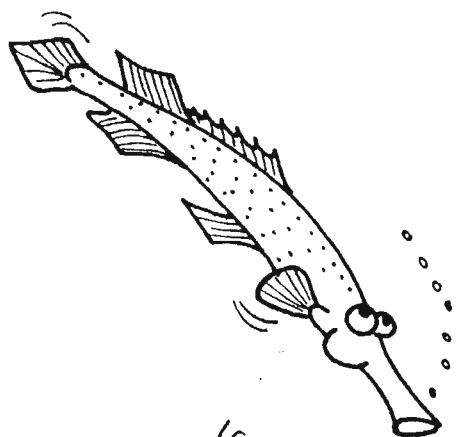
Las Anémonas

Un extraño arbusto
este fondo adorna,
no tiene raíces
y no tiene hojas.
Cientos de huequitos
tronco y ramas portan
y en cada uno de ellos
sentados retozan,
parvos constructores
de esta casa arbórea.

El Gorgonáceo



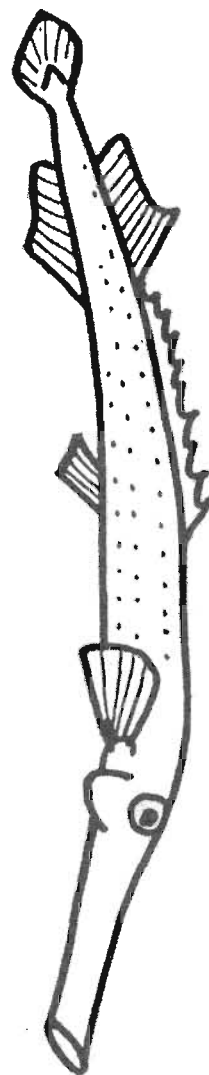
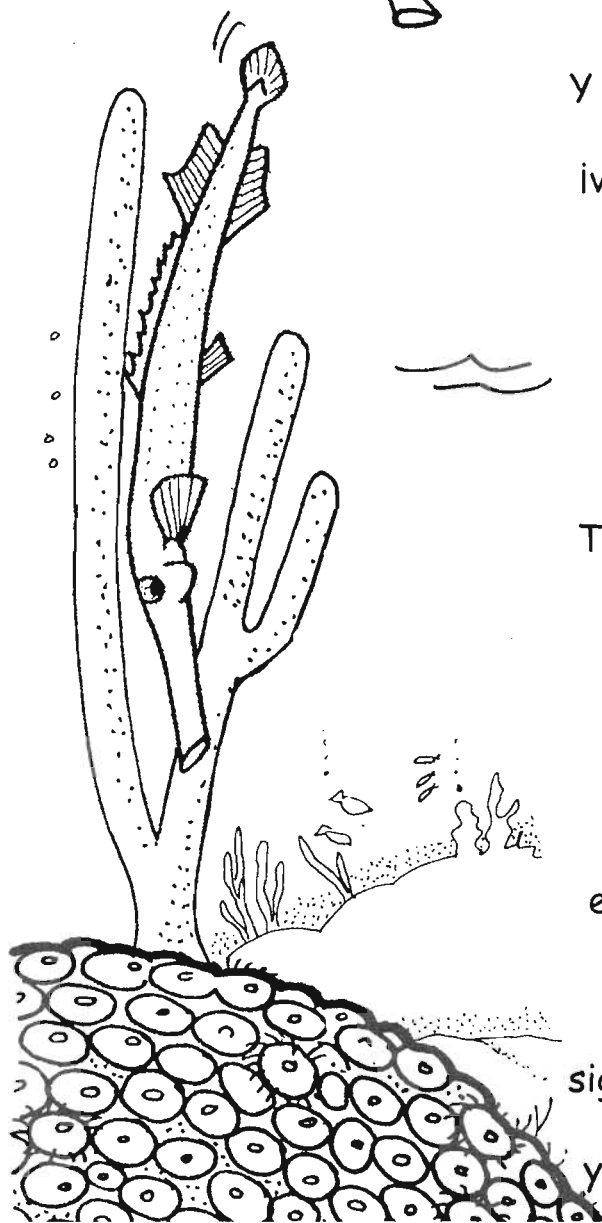
LA CANCIÓN DEL TROMPETERO



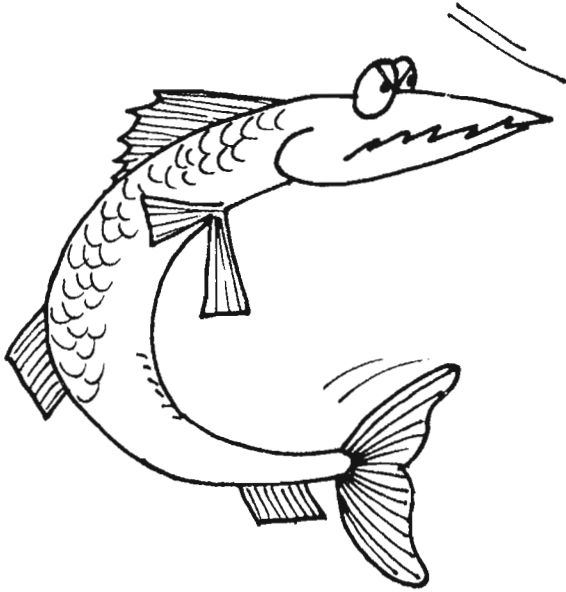
Qué artista tan genial
el trompetero,
lo mismo toca un son
que una guaracha,
un preludio de Bach,
una sonata,
que una rumba
con trombón y violonchelo.

Y cuando anda enamorado
este Maestro
ivengan todas las noches
serenatas!
a veces sale al balcón
la enamorada
y otras veces le tirán
un florero.

Tanto gusta a este bicho
la bachata
que si algún peligro
ve a lo lejos:
tieso se pone,
abajo la mirada,
la cola apuntando
para el cielo
e imitando a la gorgonia
de anchas ramas
en su forma y su color
¡qué gran acierto!
sigue llevando en la mente
la tonada
y tarareando muy bajito
su solfeo.



ADIVINANZAS DEL MAR

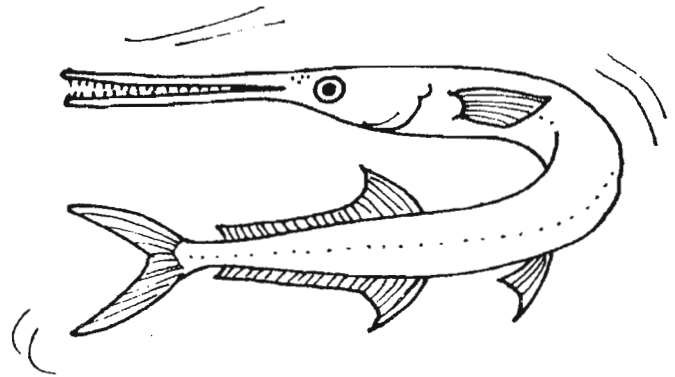


No creas que es mala
porque sea fea,
ni que te hará daño
si los dientes muestra.
Agil, silenciosa,
plateada saeta,
curiosa recibe
a todo el que llega.

El Pez Picúa o Barracuda

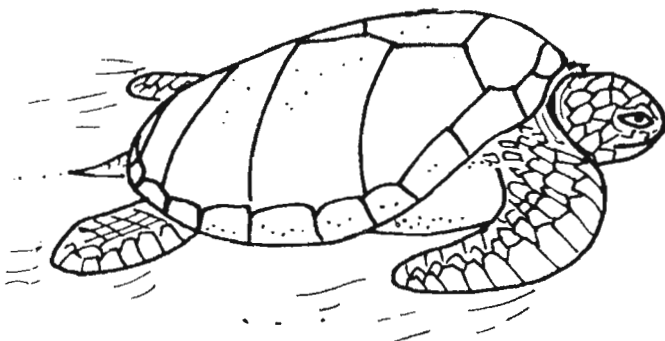
Una aguja grande,
una gran aguja,
necesita el sastre
para su costura.
Mas, ¿dónde encontrarla?
¿por qué no lo ayudas?
Nadando en el agua
está lo que busca.

El Pez Agujón



Un carapacho ovalado
cuatro paletas por patas;
delante va la cabeza
y la cola por la «espalda».

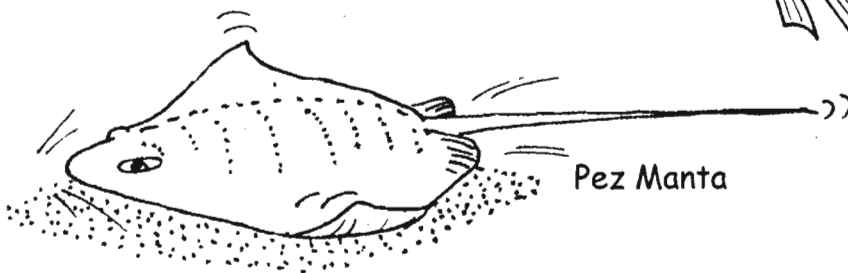
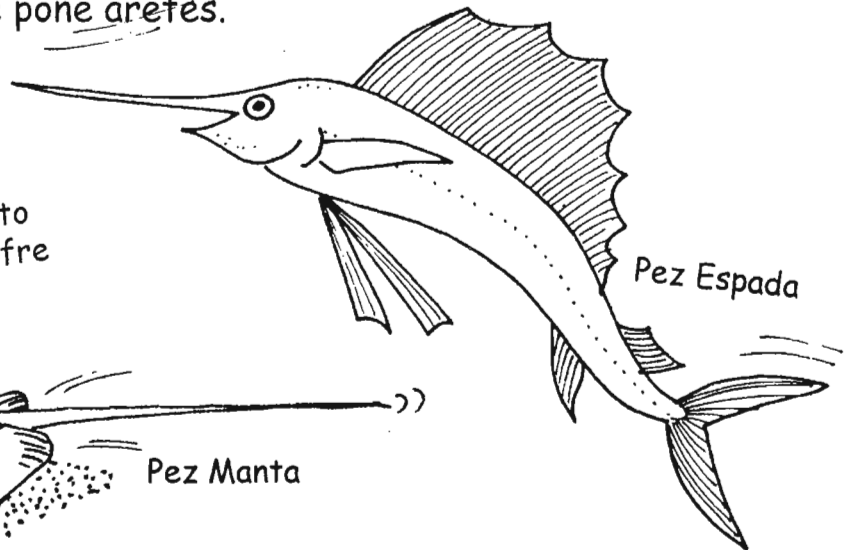
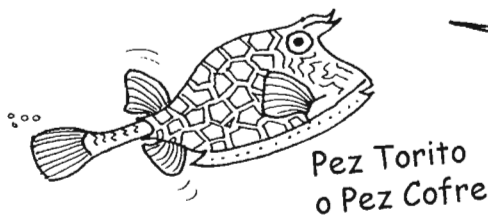
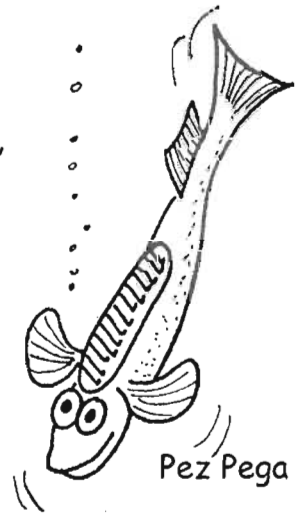
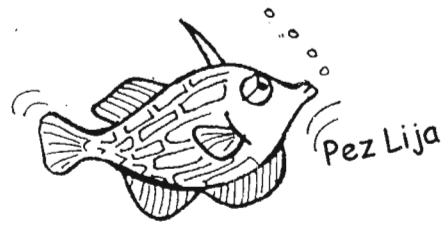
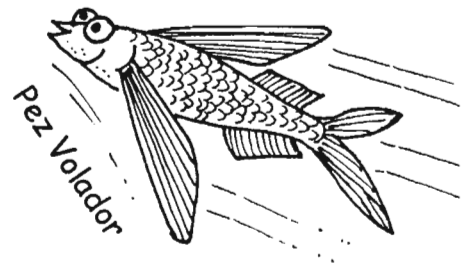
La Tortuga Marina



LA FÁBULA DE GRETEL

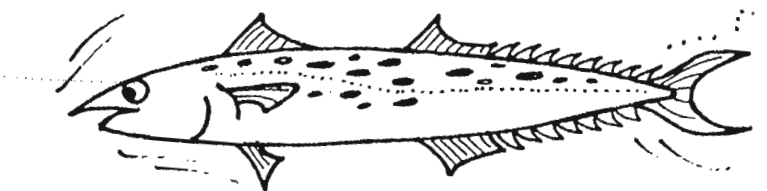
(Historia inventada por una niña de siete años)

En los confines del mar
hay lo mismo que en la tierra:
hay pez guanábana que no se come,
pez martillo que no martilla,
pez murciélago que no vuela,
pez picúa que no pica,
pez volador que no vuela,
pez lagarto que no tiene la garganta roja,
pez trompetero que no toca trompeta,
pez escribano que no escribe,
pez morena que no coje sol,
pez carajuelo que no usa espejuelos,
pez safio ocelado que no desafía a nadie ni toma helado,
pez picudilla que no come picadillo,
pez pejerrey que no es rey,
pez biajaiba que no come jaiba,
pez catalineta que no monta bicicleta,
pez pompón que no se baña con jabón,
pez chopá amarilla que no usa sombrilla,
pez cromís que no se pinta con barniz,
pez chopá que no toma sopa,
pez tiñosa que no se parece a una mariposa,
pez salmonete que no se pone aretes.

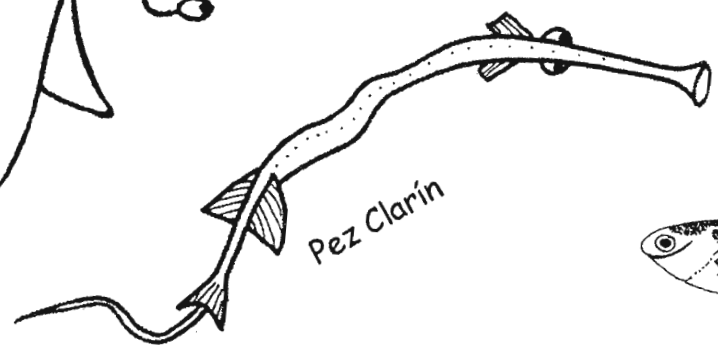




Pez Martillo



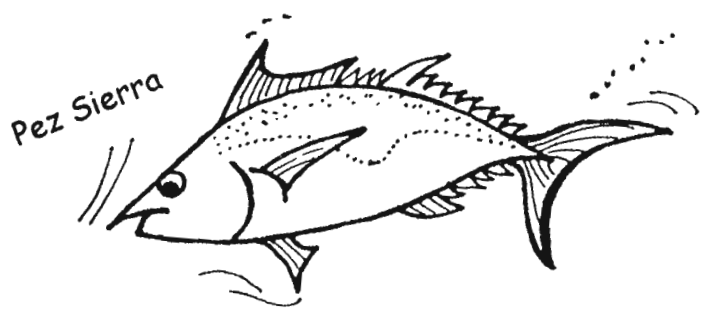
Pez Serrucho



Pez Clarín



Pez Pastorcillo



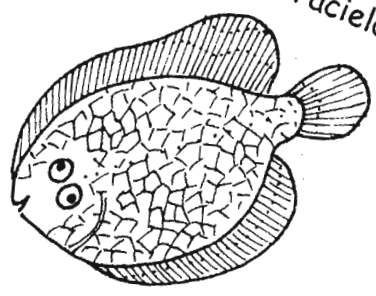
Pez Sierra

Dentro de esta esponja
viven también muchos

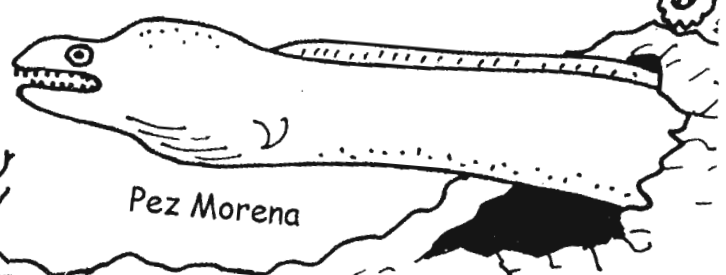
peces pequeños...



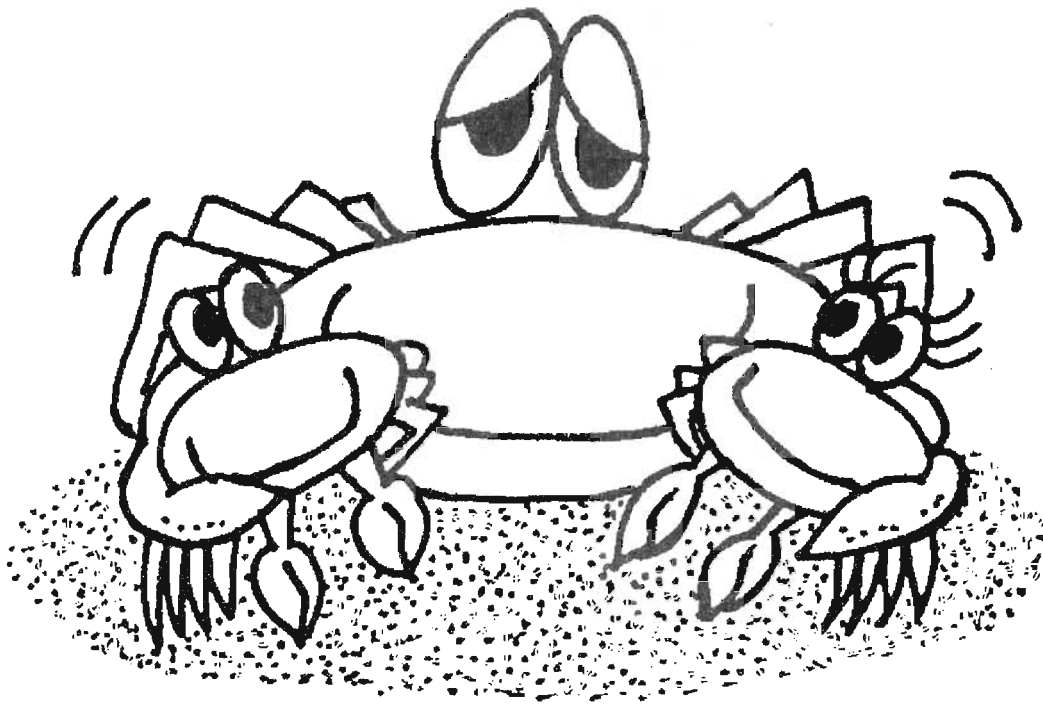
Pez Miracielo



Pez Caballito de Mar



Pez Morena





Instituto Nacional de Protección Ambiental